



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

WIDENER



HN LGET Y

SAL 1744.5.21

Harvard College Library



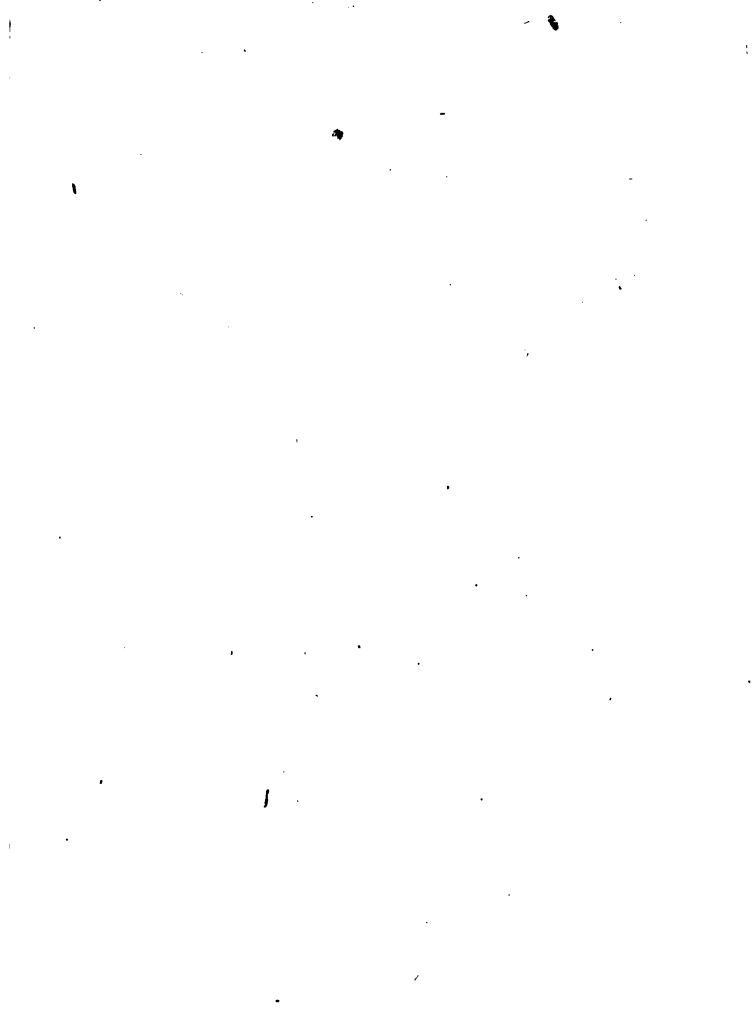
FROM THE FUND

FOR A

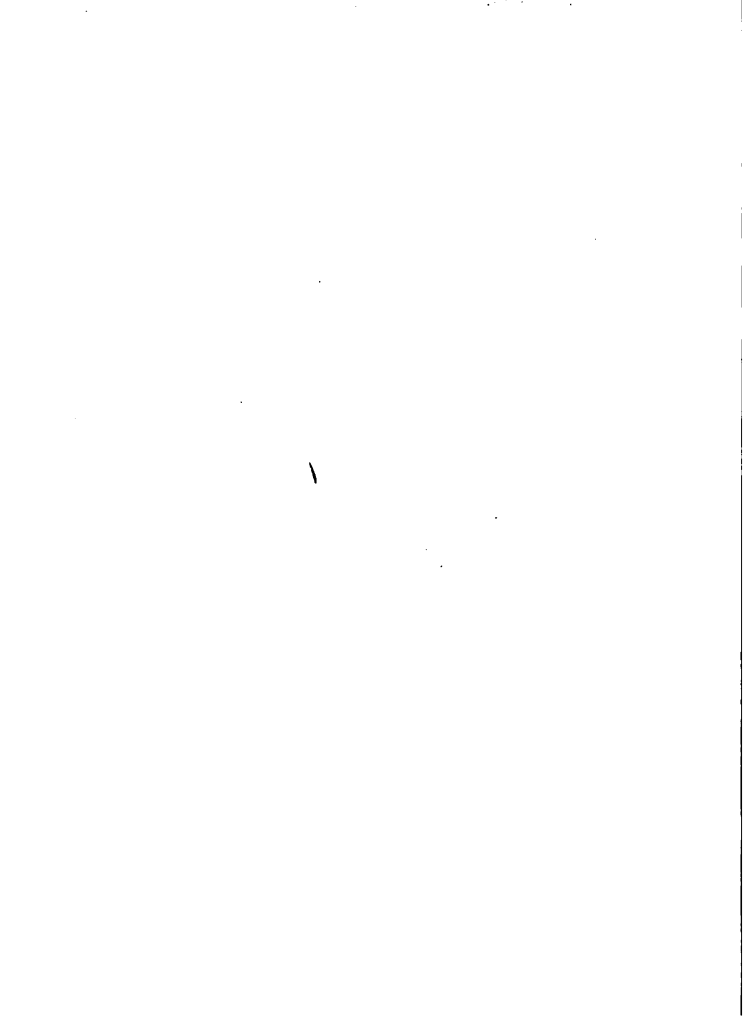
PROFESSORSHIP OF  
LATIN-AMERICAN HISTORY AND  
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913











SAL 1744.5.21

RECUERDOS

COLECCION DE SONETOS

POR

FRANCISCO SOSA

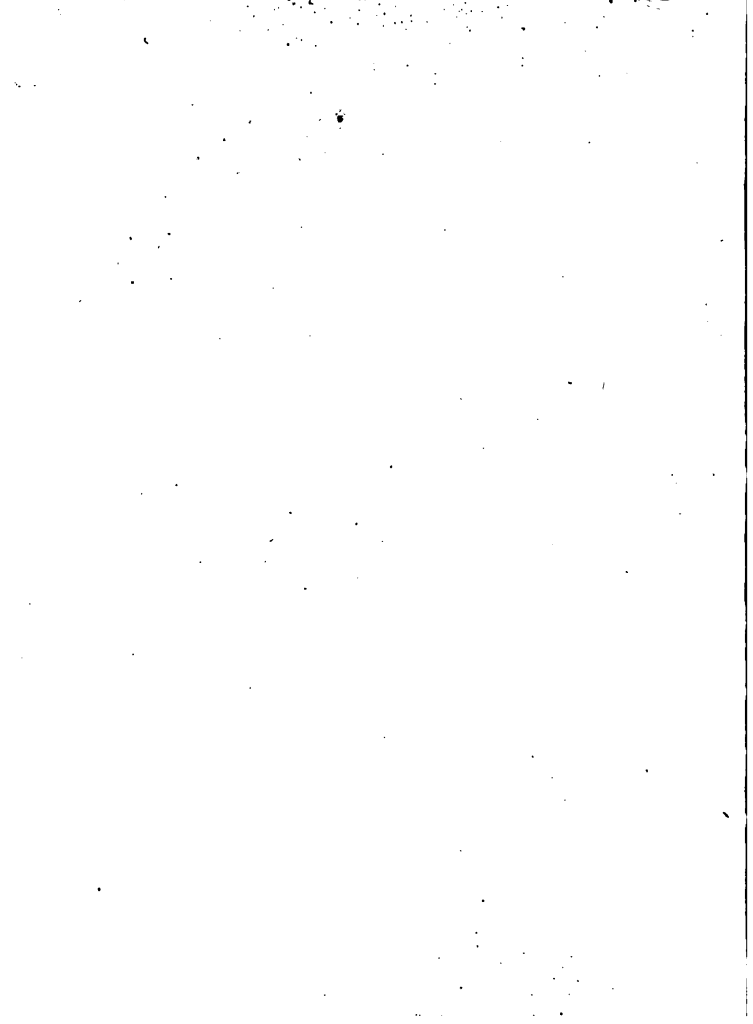


MEXICO

IMPRENTA DE DUBLAN Y COMP.

Espíritu Santo, bajos del núm. 8.

1888



RECUERDOS



COLECCION DE SONETOS

POR

FRANCISCO SOSA



MEXICO

IMPRENTA DE DUBLAN Y COMP.

Espíritu Santo, bajos del núm. 8.

—  
1888

HARVARD COLLEGE LIBRARY

SAL 1741.6.21

JUN 23 1920

LATIN-AMERICAN  
PROFESSORSHIP FUND

*A mi querido amigo  
Agapo en señal  
de estimación.*

*Francisco L...*

*Madrid Abe 27/1892*

---

## AL LECTOR.



**E**N nuestros días, poca ó ninguna importancia revisten los libros que, como el presente, encierran nada más que la sencilla expresion de los individuales sentimientos del autor; en tanto que con ávido interes son leidas y estudiadas aquellas obras que traducen las tendencias y aspiraciones de un pueblo ó de una raza, y en donde se ven, como en relieve, las batallas que libra la humanidad por avanzar un paso más en busca del incesante progreso que anhela. Bien lo sé, y á las composiciones que forman este libro, las dejaria perecer en el olvido á que nacen condenadas las de su especie, si el natu-

## RECUERDOS.

---

ral cariño que se tiene á todo lo que guarda un recuerdo de horas que no han de volver, no me animara á compilarlas en edicion reducidísima y privada, para mí y para las personas de mi intimidad.

Sinceramente he reconocido y confesado siempre, que mis versos no me dan el derecho de figurar entre los poetas mexicanos; que ellos, en manera alguna, pueden conquistar gloria para su autor, y honra para las letras patrias; que no palpita en ellos la inspiracion ni están revestidos de galana forma, y, para decirlo en una sola frase, que ántes que cualquier crítico me los señale, sus defectos saltan á mi propia vista. Esto es tan cierto, que cuando los editores de la publicacion intitulada *El Parnaso Mexicano* se atrevieron en 1886 á consagrarme uno de los tomitos de esa obra, les supliqué, primero, que desistieran de tal propósito, y, despues, viendo su insistencia, les pedí que me concedieran que mis versos apareciesen prece-

didos de una carta autobiográfica, en la que se lee lo que sigue:

“Ante todo, manifiesto que soy el primero en reconocer con toda sinceridad, que no merezco la honra de figurar al lado de los verdaderos poetas mexicanos. He escrito muchos versos; pero abrigo la conciencia de que con ellos no he podido conquistar el nombre de poeta; nombre que merecen muy pocos de los infinitos que escribimos *renglones cortos*. Los versificadores no debíamos tener cabida en el *Parnaso Mexicano*, y si la tenemos es, seguramente, para hacer brillar más á los poetas: somos la sombra indispensable en todo cuadro.”

No son, pues, alardes de falsa modestia los que hago en esta breve introduccion, para obtener así la benignidad de la crítica; á la que, por otra parte, no debo temer, toda vez que ella se ejercita en obras dignas del magisterio que desempeña, y no en las que carecen de valor y de pretensiones.

Hechas las anteriores advertencias, juzgo necesario explicar por qué he empleado la combinación métrica en que están escritas las páginas que va á recorrer el lector.

Se han ponderado las dificultades que ofrece el soneto, hasta el extremo de que ilustres poetas prescinden de emplearlo, por temor de no salir airosos. Sin dejar de comprender que el soneto es un molde estrecho para contener un pensamiento grandioso, en todo su desarrollo y plenitud, tengo para mí que es más adecuada que otra alguna esta combinación para los que no intentan expresar sino una sola idea en concisas frases.

El soneto es,—puede decirse así,— un relicario destinado á guardar el busto, en miniatura, de un sér amado; no el lienzo extendido en que se destaca una imagen de tamaño natural. Cuando á un maestro en el arte se debe la miniatura, entónces aquel busto vale tanto ó más que un gran cuadro; y cuando,—como

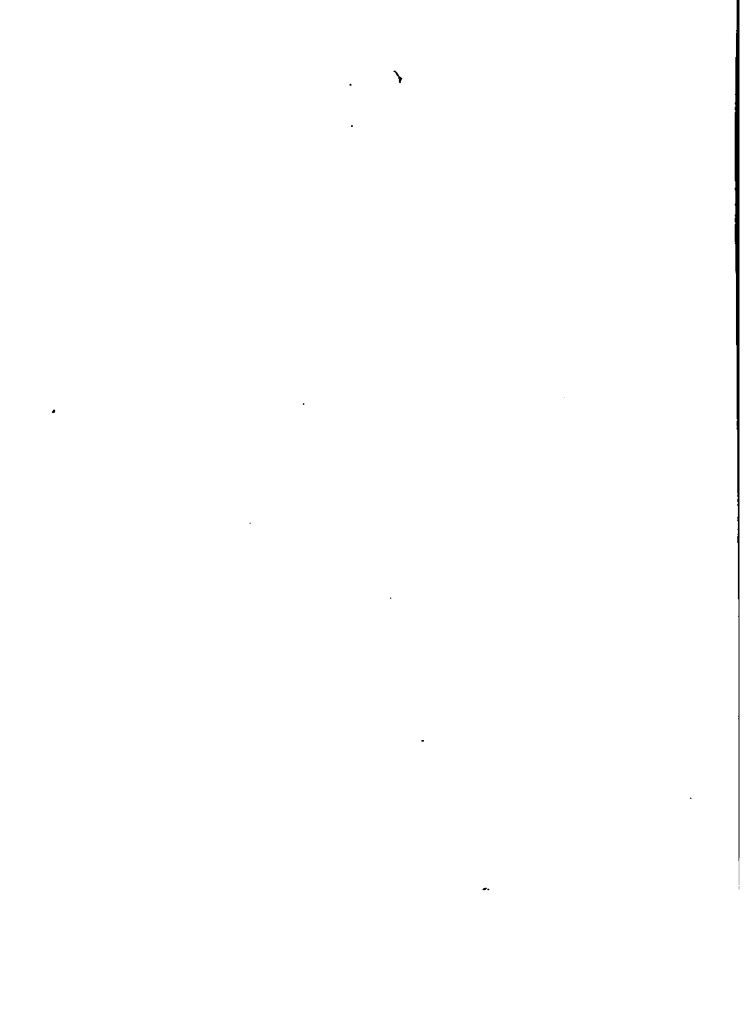


sucede en mis sonetos,—se quiere únicamente conservar una imágen querida, aun cuando sea mediocre la obra de arte, se le guarda, no como rica joya sino como recuerdo dulcísimo para el corazon.

Tengan presentes estas ideas aquellos á cuyas manos llegue mi libro, y no habré nunca de arrepentirme de haberlo formado.

México, Enero 15 de 1888.

FRANCISCO SOSA.



MIS VERSOS.

---

No la sublime inspiracion, no el canto  
Que vence los rigores del olvido,  
Encontrareis aquí, sino el sentido  
Arrullo del amor, ó el triste llanto.

Amor de patria, fervoroso y santo;  
Recuerdos dulces del placer perdido  
Y queja funeral, en su sonido  
Mi laúd traduce, ó pasajero encanto.

No la esperanza de Ícaro, ilusoria,  
Aliento dió á mi voz y fortaleza,  
Ni lauros nunca ambicioné de gloria.

Si este libro carece de belleza,  
Es arca donde guardo la memoria  
De mis horas de amor ó de tristeza.

---

A LELIA.

---

Cuando marchite tus galanas flores  
El que es de la beldad fiero enemigo,  
Y en vano pidas proteccion y abrigo  
A los que fueron, Lélia, tus amores;

Cuando todos te olviden; cuando llores  
En triste soledad, sin un amigo  
Que de tu pena ruda al ser testigo  
Anhele disipar tus sinsabores,

Entónces ven á mí; conserva el pecho  
Puro el recuerdo de su afecto santo  
Y olvida tu pasado desvarío.

Entónces, Lélia, ven; mi hogar estrecho  
Contigo partiré, que no lo es tanto  
Que en él no quepan tu dolor y el mío.

---

## FRAGILIDAD.

---

No así te admire que la vida humana  
Tal como el vidrio por lo frágil sea;  
Que un soplo la formó dice la hebrea  
Leyenda, fuente de la fé cristiana.

El vaso cristalino que engalana  
El mármol de tu rica chimenea,  
Tuvo origen igual, ¡y á quién la idea  
De su breve durar nunca le afana?

Si á leve soplo nuestro sér debemos,  
¡Qué extraño que otro soplo nos consuma  
Y en polvo miserable nos tornemos?

¡Qué extraño que la vida, cual la bruma  
Se disipe fugaz, y que duremos  
Lo que la pompa de rizada espuma?

EN EL MAR.

---

Del mar cerúleo en la extension la nave  
Veloz des iza la cortante quilla;  
Un sol de fuego en el espacio brilla  
Y en el erguido mástil posa el ave.

Siente de la brisa el beso suave  
El marinero audaz; con fé sencilla  
Ante las obras del Señor se humilla  
Y un himno eutona con acento grave.

Un instante despues, fatal tormenta  
El mar agi'a, se oscurece el cielo  
Y el rayo destructor brilla y retumba.

La horrible tempestad su furia aumenta,  
Y el mísero marino sin consuelo  
Halla en las ondas ignorada tumba.

---

A LUISA.

---

El cielo con sus dones te engalana,  
Lisonjas te prodigan los cantores,  
Te brinda la riqueza sus favores,  
Y vives, niña, de tu suerte ufana.

Altiya como egregia soberana  
El mundo cruzas desdefiando amores,  
Y pasas como pasa entre las flores  
La brisa juguetona en la mañana.

Mas ay! ignoras que la dicha dura  
Lo que el aroma de la flor que luce  
En el prado sus galas y hermosura.

Y en medio al esplendor que te seduce  
Olvidas por tu mal la desventura  
A que la loca vanidad conduce.

---

## LA VUELTA DE LA PRIMAVERA.

---

Al beso de las pardas golondrinas  
Gozosa despertó la primavera,  
Y su manto de flores la pradera  
Vistió al punto que huyeron las neblinas.

Del arroyo las aguas cristalinas  
Murmuran con placer, y vocinglera  
Entona el ave su canción primera  
Al abrirse las rojas clavellinas.

De tus ojos así la luz ardiente  
Mi corazón sintió cuando dormía  
Tras largas horas de gemir doliente.

Devuelves á mi pecho la alegría,  
La inspiración devuelves á mi mente,  
Y te bendigo, primavera mía.

---



EN UN ALBUM.

---

De mi cariño fraternal en prenda  
Mis versos dejo aquí; tal vez un día  
Salvar consigan la memoria mía  
Cuando a la oscura eternidad descienda.

Si tú los guardas, niña, como ofrenda  
De mi pura amistad y simpatía,  
En vano del olvido la onda fría  
Querrá extenderse por mi triste senda.

Amores, ilusiones, cuanto adora  
El triste corazón, todo perece  
Del tiempo con la marcha destructora.

La amistad nada más, al hombre ofrece  
Bálsamo dulce si sus penas llora,  
Y en su nublado cielo resplandece.

## HUMILDAD.

---

Al ver cuál vive en tormentosa lidia  
Quien la cumbre tocó de la grandeza,  
Bendigo mi humildad y mi pobreza,  
Libre del dardo de la negra envidia.

La horrible ingratitud y la perfidia  
No habré de lamentar; mi fortaleza  
La torpe adulacion con su vileza  
No expone á sucumbir; jamás la insidia.

Amigos fieles á estrechar mi mano  
Vendrán; no en pos del esplendor del oro  
Sino de afecto fraternal y sano.

Que en mi modesto hogar no hay más tesoro  
Que aquel que guarda corazon cristiano  
Que goza con el bien y enjuga el lloro.

---

## DESPUES DE LA BATALLA.

---

El hórrido fragor de la pelea  
Por fin cesó; ya no los atambores  
Y el agudo clarin nuevos horrores  
Anuncian en la lucha gigantea.

El cañon se apagó; tan solo humea  
La roja sangre, y se oyen los clamores  
Del herido infeliz que en sus dolores  
La atónita mirada allí pasea.

Está pensando en el hogar tranquilo  
En que dejara á la hechicera esposa  
Junto á la cuna del dormido infante;

Y al ver que llega á destrozar el hilo  
De su vida, la parca presurosa,  
¡Perdon! perdon! prorumpe delirante.

A R. . . .

—

¡Por qué pretendes bajo negra toca  
La frente así ocultar? ¡por qué el esbelto  
Talle, se mira en el sayal envuelto  
Y no hay sonrisas en tu linda boca?

El blanco seno que á gozar provoca,  
Del mundo alegre por el mar revuelto,  
No es dado contemplar, ni aquel resuelto  
Andar, que aviva la esperanza loca.

Lega á olvido capricho tan extraño,  
Y pues el mundo por gentil te adora,  
Desnúdate el sayal, cese el engaño;

Que en celda solitaria solo mora  
O la adusta vejez, ó el desengaño;  
No aquella que tus gracias atesora.

---

## ¡CINCO DE MAYO!

---

Soñaba ¡oh patria! Napoleon Tercero  
Hollarte impune, destrozarte un día,  
Y olvidó que en Anáhuac existía  
Heróico y noble corazón entero.

Del bravo Cuauhtemoc estóico y fiero,  
A la sombra irritada no temía,  
Despreciando en su loca villanía  
La memoria de Hidalgo y de Guerrero.

Trajo las huestes que llevó con gloria  
Doquiera Francia entre el fulgor del rayo,  
Dejando inmarcesible su memoria,

Y no halló ni en débiles desmayo  
Y vió confuso que grabó la Historia  
En su libro inmortal: ¡CINCO DE MAYO!

---

ADORACION.

---

Jamás igual á tí, jamás tan bella  
Eva ostentóse en el Eden perdido,  
Ni fué su talle cual tu talle erguido  
Que con altiva majestad descuella.

No de la tarde la luciente estrella,  
Diamante en el espacio suspendido,  
El brillo de tus ojos ha tenido;  
La dulce luz que tu mirar destella.

¡Quién te puede igualar? quién al encanto  
De la belleza, la virtud aduna  
Cual tú que guardas virginal tesoro?

Por eso, Lélia, con cariño santo  
En tí fundo mi bien y mi fortuna,  
Y cual se adora á Dios, así te adoro.

## EN LA MUERTE DEL POETA W. R.

---

Tu dulce canto en los risueños días  
De la alegre niñez, me embelesaba,  
Y de joven soñé que interpretaba  
En sus notas de amor, las ansias mías.

Vinieron de la ausencia las sombrías  
Horas, que nunca de llorar acaba  
Mi triste corazón, y en tí pensaba  
Al cantar, como tú, melancolías.

La brisa de la patria me ha traído  
De tu muerte fatal la infausta nueva,  
Cisne canoro de mi Eden perdido;

Y ella al tornar á tu sepulcro lleva  
Lamentos dé mi pecho dolorido  
Que tu memoria sin cesar renueva.

---

## A QUINTANA ROO.

---

Allá en el libro de la patria historia  
Tus nobles hechos con amor grabados,  
Quintana ilustre, están; jamás borrados  
De nuestras luchas por la vil escoria.

Salvaste de los tiempos tu memoria,  
Sabio y patriota, esfuerzos denodados  
Haciendo por doquier; ¡lauros ganados  
En la tribuna, pedestal de gloria!

Los años pasan; su fatal carrera  
Arrastra nombres al eterno olvido,  
De vanas pompas insaciable hoguera;

Y en tanto el tuyo, de esplendor henchido,  
De Anáhuac en el cielo reverbera,  
Del manto de la gloria revestido.

---



## MARGARITA.

---

De un hospital en la mansion sombría  
Y con pálida faz como la cera,  
Allí en el lecho solitario, espera  
Su pobre corazon la muerte fría.

¡Y es esa aquella misma que fué un día  
Gentil como las hadas, y hechicera  
Cual la rosa del valle, y más parlera  
Que ave pintada en la floresta umbría?

Ay! del placer las olorosas flores  
Aspid guardan que todo lo envenena!  
El ángel era ayer de los amores,

Cual ninfa seductora, cual sirena,  
Y á morir sollozando entre dolores  
Hoy la suerte implacable le condena!

## LOS TERREMOTOS.

---

Sordo rugido, cual rumor lejano  
Del bravo mar que la ribera azota,  
Se escucha resonar; su causa ignota  
Pretende el hombre descubrir en vano.

Y crece más y más, y al soberano  
Impulso que las aguas alborota,  
La madre tierra se abre, y de ella brota  
En negras espirales humo insano.

Clamor inmenso que traduce el ruego,  
El llanto, y el pavor, y la agonía  
De un pueblo todo, hasta el Señor se eleva

Un rayo brilla de esperanza, y luego  
Renuévase el temblor, con saña impía  
Volviendo á difundir angustia nueva.

---

## A HIDALGO.

---

¡Ay del que osado á proclamar se atreve  
La santa libertad de un pueblo hundido  
En dura esclavitud! Ay si vencido  
Al fin se mira por tirano aleve!

Que no basta cortar el hilo breve  
De la vida del héroe aborrecido:  
Por empañar su nombre esclarecido  
Su lengua de áspid la calumnia mueve.

¡Oh grande Hidalgo! tu inmortal renombre  
Hundir quisieran en la noche oscura  
Los que del hombre hacen lobo del hombre.

Y en vano te denigran; que á la altura  
En que supiste colocar tu nombre,  
No llega el fango de la tierra impura!

## EPITALAMIO.

---

Luce en tu frente la corona diva,  
Nieve que en oro tu cabello engasta,  
La corona nupcial, enseña casta  
Que en tí el fulgor de la hermosura aviva.

Con hojas de la verde siempreviva  
Permite que la adorne; pues no basta  
Tanta dicha gozar, si al fin se gasta,  
Si no es eterna, si en el bien no estriba.

Hoy que en tu sien alabastrina pone  
Esa diadema Amor, á mi terneza  
Este recuerdo t*u* bondad perdone:

Es un cielo el hogar, si la belleza  
Dulce y amante su dintel traspone  
Llevando por tesoro la pureza.

---

EN UN ALBUM.

---

Formó tu tez purísima la nieve  
Que el sol de Enero esplendoroso baña  
En la cima del áspera montaña  
Que solo el cóndor á escalar se atreve.

Rosa es tu labio; tu cintura breve  
Tan flexible y gentil como la caña;  
De seda tu negrísima pestaña;  
Tu voz tan dulce cual el aura leve.

Eva al nacer en el Eden divino,  
Ménos hermosa fué, no fué tan pura  
Ni encanto poseyó tan peregrino.

Que los cielos bendigan tu hermosura  
Alejando al dolor de tu camino,  
Y amor eterno forme tu ventura.

---

## A CLEMENTINA.

---

En la llanura inmensa de los mares  
Suelen dos barcas que lanzó el destino  
Con rumbo opuesto, hallarse en el camino  
Arrostrando una y otra sus azares.

Los nautas, olvidando sus pesares,  
Entonan con acento peregrino  
Su más dulce canción; mas ¡ay! el lino  
A hincharse vuelve, y cesan los cantares.

Y un ADIOS nada más; pero tan triste  
Como un suspiro que arrebatara el viento,  
Se dicen con dolor y al mar se entregan.

Así, hermosa, en mi senda apareciste,  
Y hoy nuestras barcas, juntas un momento,  
Con rumbo opuesto por mi mal navegan.

---

## ¡INFANTICIDA!

---

¡Cómo pretendes conservar el nombre  
Más santo y más sublime de la tierra,  
Si infame olvidas que ese nombre encierra  
Cuanto de noble y puro adora el hombre?

¡Madre tú! madre tú! de tal renombre  
Eres indigna, pues en cruda guerra  
Vives ¡ay! con el bien, y al mal te aferra  
Tu instinto, haciendo al mundo que se asombre.

Yo he visto á la pantera enfurecida  
Al ver herir al hijo de su seno,  
Por vengarlo perder la propia vida.

Y te he mirado yo, de espanto lleno,  
Tornarte en criminal infanticida  
Por ocultar de tu conducta el cieno.

A LA NOCHE.

---

Cubriste ya la tierra con tu velo  
¡Oh noche de mi mal consoladora!  
Tu calma y tu silencio el alma adora  
Pues tregua ofrecen á mi triste duelo.

Radiante cruza el azulado cielo,  
Seguido de su corte encantadora  
El astro del amor, miéntras la aurora  
Vuelve á lucir y á renovar mi anhelo.

Ah! si tus horas prolongar pudiera,  
¡Cuán dichoso y feliz me sentiria!  
¡Qué dulce el curso de mi vida fuera!

Odio la luz del esplendente dia.  
Porque al brillar en la celesté esfera  
El sol alumbra la tristeza mia.

---



A UN NIÑO.

---

Mezcla indefinible de tristeza  
Y de íntimo placer, al verte, siento  
Cuando sigues feliz el movimiento  
De ave pintada que á volar empieza.

Si de la flor en la gentil belleza,  
¡Oh niño! encuentras plácido contento,  
Henchido de temor mi pensamiento  
Al porvenir oscuro se endereza

En el ave y la flor encantadora  
La fiel imagen de tu vida miro  
Hoy que disfrutas de la edad temprana:

Artero cazador, mano traidora  
La muerte les dará; y á tí en su giro  
Las tristes penas de la vida humana.

---

## LA CALUMNIA.

---

Unióse con la infame Cobardía,  
De Envidia el hijo hipócrita, el Despecho,  
Y pronto aquella en su asqueroso lecho  
A Calumnia dió á luz; nació otra Arpia.

Sus padres mismos al brillar el día  
Se horripilaron al mirar que el pecho  
Del fruto de su union, de sierpes hecho  
En el Averno oscuro parecia.

Al sentirse en el mundo abandonada  
Pidió á Curiosidad la necia, abrigo,  
Y encontróse feliz en su morada.

Halló en el torpe Maldecir testigo,  
De los Rencores viles se vió armada  
Y en cada Criminal tuvo un amigo.

---

EN UN ALBUM.

---

Aunque nunca la luz de tu mirada  
Derramó sobre mí sus resplandores,  
Ni oí jamás tu voz, los trovadores  
Que estás, me dicen, de belleza ornada.

Yo sé también por ellos, que es morada  
De la virtud, tu corazón; que flores  
Te ofrecen la amistad y los amores  
Y que eres entre todas celebrada;

Que es la luz de tus ojos clara aurora,  
Como la noche negra, tu cabello,  
Y tus labios cual flor encantadora.

Por eso al recibir tu libro bello  
Como una ofrenda á tu beldad, señora,  
Con este canto tus elogios sello.

---

ADIOS!

---

Adios! adios! si al suspirar el viento  
Entre las flores de tu hogar querido  
Remeda alguna vez hondo gemido  
Que un pecho exhala en su letal tormento,

Escucha allí mi voz; será el lamento  
Del bardo triste por tu amor herido,  
Que á demandarte irá que no al olvido  
Su nombre legues en fatal momento.

Adios, mi bien; doquiera la ventura  
Tu senda borde con fragantes flores  
Dignas de tu beldad, de tu alma pura.

Adios, y sé feliz; que siempre ignores,  
En tanto que padezco, la amargura  
De los tristes recuerdos punzadores.

---

## DARIO MAZUERA.

---

Un ave huyendo la tormenta impía  
Que recio rebramaba allí en su suelo,  
El nido abandonó, tendiendo el vuelo  
A las riberas de mi patria un día.

En sus cantos, raudales de armonía  
Dulce vertió con incesante anhelo,  
Y en el pensil de Yucatan el cielo  
Encontró del amor que apetecía.

¡Mas ay! el ave que del Cauca vino,  
Era un ave á morir predestinada  
De ardiente juventud en el camino.

Sorda rugió la tempestad airada  
Para cumplirse su fatal destino,  
Y yace ruiseñor en tumba helada.

---

## LA CAIDA DE LAS HOJAS.

---

Cayendo están las hojas; por el suelo  
Las arrastra impetuoso torbellino;  
Perdió la selva su esplendor divino,  
Sus nubes de oro nuestro limpio cielo.

En las ramas del árbol no su duelo  
Lamenta el ave en armonioso trino,  
Ni halla sombra el viandante en su camino,  
Ni hay para el pecho bienhechor consuelo.

Tristeza nada más! el alma mía  
Al ver marchitas las hermosas flores  
Que grata primavera ayer vestía,

Recuerda que así pasan los amores  
Dejando solo la memoria impía  
Del goce disfrutado en días mejores.

---

## EN EL BAILE.

---

A LA SRIÇA. R....

No de tu hechizo virginal las flores  
A marchitarse expongas en las salas  
Del baile tentador; tiende tus alas  
A otros cielos más puros y mejores.

Aquí luces encantos seductores,  
Y belleza sin par; vistosas galas,  
Y, de la orquesta al resonar, resbalas  
Entre suspiros y jurar de amores.

Es cierto, dulce niña; tu hermosura  
Forma del baile la mejor presea  
Y todo á fascinarte se conjura;

Pero si eterno galardón desea  
Tu alma, huye de aquí; modesta y pura  
La gloria del hogar tu gloria sea.

•

## A UNA FLOR.

---

Deja que imprima de ternura lleno,  
Mis labios en tus pétalos de grana,  
Ya que luciste tu esplendor, galana  
Sobre la nieve de su blanco seno.

Deja que al llanto y al dolor ajeno  
Celebre tu ventura soberana,  
Encantadora flor que en la mañana  
Gentil brillaras en el prado ameno.

¡Ay! ya marchita al trascurrir las horas  
He de venir á hallarte al nuevo día,  
Sin las tintas brillantes que atesoras!

Y así te guardaré! que el alma mía  
Por tí ha de recordar las seductoras  
Frases del ángel que hasta mí te envía.

---



## HOGAR DESIERTO.

---

¡Cuán triste y sola, sin el bello aliffo  
Que imprime la beldad en los hogares,  
Se encuentra mi mansion! ¿dó los cantares  
Están, que ensaya maternal cariño?

El grato alborotar del tierno niño,  
Más dulce que los tumbos de los mares,  
¿Por qué no escucho aquí, y en mis pesares  
Conmigo solo, cual demente, riño?

Ay! que temiendo al porvenir oscuro  
A los goces de amor cerré mi puerta,  
Cual en presencia de infernal conjuro!

De su letargo el corazon despierta,  
Miro imposible el bienestar seguro  
Y está la flor de mi esperanza muerta.

---

JUAREZ.

---

Hijo del pueblo que en humilde cuna  
Ve de la luz primer los resplandores,  
De la dulce niñez en los albores  
Le niega sus tesoros la fortuna.

Mas como el hombre, si en su sér aduna  
El génio á la virtud, á superiores  
Esferas se levanta, las mayores  
Grandezas alcanzó sin mancha alguna.

En los combates de la vida fieru  
Su firme voluntad y heróico brío  
Constante brilla y su moral austera;

De la invasion ante el estrago impío  
Alza la libre tricolor bandera,  
Y aumenta de la patria el poderío.

A CARLOS.

---

Necio! de orgullo y vanidad te llena  
Mirarte de Lucila preferido;  
De la hechicera jóven que al olvido  
Los juramentos del amor condena.

De aquella que atrayendo cual sirena,  
Si el capricho falaz mira cumplido  
Se lanza de otro en pos, y no ha sentido  
Latir su pecho ante la angustia ajena.

Como tú, se ostentaron vencedores  
Mil y mil que conservo en la memoria,  
Y sin ser, en verdad, que tú mejores.

Nadie te envidia tu fugaz victoria,  
Ni puede ser feliz con tus amores  
Quien siempre ambicionó más alta gloria.

AL MAR.

---

Tú en realidad tornaste los ardientes  
Ensueños de Colon embriagadores,  
Cuando del génio un dia á los fulgores  
Sus naves entregaba á tus corrientes.

Tú eres lazo de union: los Continentes  
De fuerza y esplendor te son deudores,  
Y la Ciencia por tí sus resplandores  
En dos mundos derrama indeficientes.

Canten otros tus negras tempestades  
Y teman tu furor; yo me extasío  
Cruzando tus inmensas soledades.

Ya te ostentes en calma, ó ya bravío,  
Grande ¡oh mar! á través de las edades  
Te admira absorto el pensamiento mío.

## ULTIMO ADIOS.

---

Tal como queda solitario el huerto  
De invernall estacion á los rigores,  
Sin la dulce ilusion de tus amores  
Está mi triste corazon desierto.

Como suspira el navegante el puerto  
De negra tempestad en los horrores,  
Buscaba ansioso del hogar las flores  
De tus excelsas cualidades cierto.

Ay! todo en vano fué! seguí tu huella  
Ansiando, ingrata, proclamarte mía,  
Y escuchar no quisiste mi querelia.

Murió la luz de la esperanza mía,  
De mi ventura se nubló la estrella  
Y eterno adios mi corazon te envía.

---

EN EL PANTEON.

---

En vano el triste funeral tañido  
Con que puebla los aires la campana,  
Convoca á la oracion; corre liviana  
La humanidad tras el placer mentido.

Allí en las tumbas, cuanto sér querido  
Embellece la vida y la engalana,  
El esposo, y los padres, y la hermana,  
Duermen el sueño del eterno olvido.

Los cirios arden, y de hermosas flores  
Se cubren los sepulcros, y ostentosa  
Se mira á la riqueza en los mejores.

Mas nadie llora aquí; solo en la fosa  
Del fruto angelical de sus amores  
Raudales vierte madre cariñosa.

A LA SRA. A\_\_\_\_\_

---

Si te es amarga la verdad, perdona;  
Mas permíte que te diga mi cariño  
Que te alejes de aquí; te aguarda el niño  
Que es de una madre la mejor corona.

Quien de modestia y de virtud blasona,  
No há menester tan esmerado aliño,  
Ni sus formas blanquísimas de armiño  
A las torpes miradas abandona.

Vaso es que guarda celestial perfume  
De la mujer casada la belleza,  
Para el santuario del hogar tan solo.

Aléjate de aquí, pues se consume  
Del corazón amante la pureza,  
En donde imperan la lisonja, el dolo.

---

EN UN ALBUM.

---

No importa que con vívidos colores  
La vista halague primorosa y bella  
La canelia gentil, si no hay en ella  
Un cáliz lleno sin cesar de olores.

No importan los plumajes seductores  
En cuyos iris su fulgor destella  
La luz del astro rey, preciada aquella  
Ave que entona querellar de amores.

Las ricas galas, la belleza suma  
En la mujer así que nos cautiva,  
Son colores de flor, del ave pluma.

Si quieres, Laura, que tu encanto viva,  
Ave canora sé, flor que perfuma,  
Modesta cual humilde sensitiva.

---



## ILUSION.

---

Ah! cuántas veces palpitar violento  
Oigo á mi corazon, y á su latido  
Sueña en los goces del placer perdido  
Delirante de amor mi pensamiento!

Ah! cuántas veces melodioso acento  
Llega á mi mansion, hiere mi oido  
Y me promete que en oscuro olvido  
Mis penas quedarán y mi tormento!

Entónces en mi cielo resplandece  
Astro que dulce porvenir augura  
Y que mi anhelo y mi esperanza acrece;

Mas cuánto es breve la ilusion! . . . fulgura  
Un instante no más, y desaparece  
Y aumenta, al disiparse, mi amargura.

## RECUERDOS.

---

A....

---

Ayer al borde del sepulcro frío  
Te detuvo mi mano cariñosa,  
Y allí, junto á tu lecho, pesarosa  
Miraba mi alma tu dolor impío.

Hoy tornas á vivir, y el pecho mío  
Palpita al verte tan feliz y hermosa  
Como se yergue la pintada rosa  
Despues que pasa el huracan bravío.

Mañana, dichas y placer y gloria  
Encontrarás, radiante de alegría,  
Y al olvidarte de tan triste historia

Te olvidarás de la memoria mía,  
Porque del mundo vil entre la escoria  
Es la flor del recuerdo, flor de un día.

---

EN UN ABANICO.

---

Por más que seas de carifio ofrenda  
Y admire tus primores soberanos,  
De tu dueño gentil entre las manos  
Rica te juzgo pero inútil prenda.

La que ha perdido del pudor la venda,  
Necesita de tí, y alardes vanos  
Ofrece de candor, miéntras livianos  
Sus pensamientos hacen que se encienda.

No así la niña encantadora y pura  
A quien mi canto brindo reverente  
Y en cuyos ojos la pasion fulgura.

No así tu dueño, no; brilla en su frente  
Diadema de virtud y de hermosura,  
Como rayo de sol, resplandeciente.

VANITAS.

---

¡Oh pobre humanidad! el golpe fiero  
De la implacable mano de la muerte,  
En instante brevísimo convierte  
En humo y nada tu esplendor primero.

Gigante roble que miró altanero  
Las recias tempestades, y que fuerte  
Por siempre se creyó, la infausta suerte  
Obtiene de la flor: polvo es ligero!

¡Por qué si pasas como sombra vana  
Y tu poder tan presto desaparece,  
Tu mente llena vanidad insana?

¡Oh loca humanidad! te desvanece  
La vil lisonja que en mentir se afana,  
Y necia olvidas lo que no perece.

---

A MORELOS.

---

¡ Mártir de Ecatepec, sin par Morelos !  
Llegue hasta el sólio de tu excelsa gloria  
El himno que consagra á tu memoria  
La patria de tu amor y tus anhelos.

Anáhuac te bendice, y en sus duelos  
Y en sus horas de paz, mira en la historia  
Que á tí es debida su mejor victoria;  
A tu génio feliz, á tus desvelos.

Miraba el orbe con desden profundo  
El rudo batallar del pueblo indiano;  
Vencido le juzgaba, moribundo.

De Cuautla el nombre traspasó el océano  
Cou tu nombre inmortal, y entonce el mundo  
La gloria proclamó del mexicano.

## EL FUNERAL DE MI MADRE.

(14 de Enero de 1884).

La postrera oracion bajo la nave  
Del espacioso templo resonaba,  
Y el concurso, apenado, se alejaba  
Con paso lento, silencioso y grave.

En la alta torre, su graznido el ave  
Al ver cerrar el féretro lanzaba,  
Y por única prenda me quedaba  
De aquel bruñido féretro la llave.

Al peso de tan rudas emociones  
En horrible letargo me adormia  
Y volaba á otros mundos ignorados . . . .

Y ya no supe más; de los blandones  
El resplandor siniestro ya no heria  
Mis tristes ojos de llorar cansados.

## A LA CIENCIA.

---

Yo no te admiro, no, cuando la prora  
Del hermoso bajel los mares hiende,  
Ni cuando altiva y poderosa asciende  
Las cumbres la veloz locomotora.

No ensalzo tu poder porque señora,  
Eres del rayo que á tu voz descende,  
Ni me asombra saber cómo sorprende  
Secretos, tu mirada indagadora.

Mas si del torpe error y la mentira  
Tu luz al hombre por su bien redime  
Y en la razon y en la verdad le inspira,

Entónces tu grandeza en mí se imprime,  
Y el alma, ¡oh Ciencia! con fervor admira  
Tu excelsa gloria y tu poder sublime.

## TRASFORMACIONES.

---

Del seno de la tierra desprendido  
Impalpable vapor subió á la nube,  
Como en las ondas de los vientos sube  
De los pobres el ruego bendecido.

Flotó en el éter de esplendor vestido  
Semejando las alas de un querube,  
Y luego descendió, y entónces hube  
De mirarlo ya en perlas convertido.

Las perlas en diamantes se trocaron  
Cuando en el cáliz de la flor cayeron  
Y fúlgida corona le formaron.

Brilló despues el sol; palidiecieron  
Sus besos al sentir; se evaporaron,  
Y á formar otra nube se volvieron.



ADELA.

---

Del Cantábrico mar en la ribera  
Y de sus olas al amante arrullo,  
Primoroso y gentil brotó un capullo  
De rosa purpurina y hechicera.

Le dió su beso el aura lisonjera,  
La fuente mansa plácido murmullo,  
Y le vió con amor, con noble orgullo  
La aurora y le brindó su luz primera.

Así creció la flor; mas plugo un día  
Al Señor de los mundos soberano,  
Que fuese gala de la patria mía.

Trájola aquí la omnipotente mano,  
Y hoy luce su esbeltez y bizarría  
Bajo el hermoso cielo mexicano.

---

## SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

---

Le dió la hermosa juventud sus flores:  
Era bella y gentil; su gallardía  
Allí en la corte vireinal lucía  
Hiriendo pechos, inspirando amores.

Brillaban en sus sienes los fulgores  
Del sacro fuego que en su mente ardia,  
Y nunca el ave remedar podía  
Las notas de sus cantos seductores.

Y cuando más el pueblo mexicano  
Sus gracias, su virtud y su talento  
Lleno de orgullo proclamaba ufano,

Dominada de oculto pensamiento,  
Teniendo, acaso, horror al mundo insano,  
Ocultóse en las sombras de un convento.

## A LA LUZ.

---

¡Oh luz radiante, que al bajar del cielo  
Embelleces la tierra y la iluminas!  
¡Qué serian sin tí las peregrinas  
Beldades que despiertan dulce anhelo?

¡Qué las flores y el mar, y el verde suelo,  
Y las gotas del agua diamantinas?  
¡Qué la vida sin tí? ¡qué las divinas  
Obras que el génio nos dejó en su vuelo?

Del alma agradecida suba el canto,  
Suba á tu fuente, ¡oh luz! entre el incienso  
Del orbe que en tí funda su tesoro,

Porque revelas del Eterno y Santo  
Dios de los cielos, el poder inmenso,  
En los raudales de tus rayos de oro.

A UN RIO.

---

Aquí, en el bosque donde el alma siente  
Rodar las horas en quietud serena,  
Por entre guijas y menuda arena  
Se deslizan tus ondas blandamente.

El cielo azul, la luna refulgente,  
En tí copian su faz de encanto llena,  
Y es grato en esta soledad amena  
El plácido rumor de tu corriente.

¡Quién al mirarte, cristalino río,  
Encanto de las aves y las flores,  
Cinta de plata que en el bosque umbrío

Reproduce del sol los resplandores,  
Quién puede sospechar que el mar bravío  
Con tus aguas aumenta sus furoros!

## CAMPECHE.

---

Cual se reclina perezosa una hada  
En su lecho, al fulgor de los luceros,  
Está Campeche así, por lisonjeros  
Arrullos de la mar acariciada.

Le da sus besos brisa regalada,  
Perfume grato verdes limoneros,  
Fresca sombra gentiles cocoteros,  
Canoras aves música acordada.

Allí mi cuna se meció; el destino  
Me arrebató de mi natal ribera,  
Trazóme por mi mal otro camino;

Mas de la vida en la borrasca fiera  
Del patrio cielo el resplandor divino  
Será del alma la ilusion postrera.

---

AL AMOR.

---

Amor, inmenso amor, amor sublime  
Que santo y puro el universo llenas;  
Dulce amor que á las almas enajenas,  
Amor que al mismo criminal redime:

Llena mi corazon; tu huella imprime  
En él, borrando las amargas penas;  
De grato bienestar y horas serenas  
¡Por qué me niegas las delicias, díme!

Fuente es mi pecho de sin par ternura,  
En la virtud de la beldad yo creo,  
Y culto le consagro á la hermosura.

Amor, inmenso amor, no es devaneo  
Mi férvida ambicion; tu llama pura  
Es la que aviva mi febril deseo.

---

EN LA MUERTE

del Sr. Lic. Don

FRANCISCO GOMEZ DEL PALACIO

De sacra libertad en los altares,  
Constante y fuerte consagró su vida  
De su patria al honor, que fué su egida  
En las horas de dicha, en los pesares.

Patria y Ciencia por dioses tutelares  
Tuvo su heróica fé, siempre encendida  
En ese santo amor que no se olvida  
A despecho del tiempo y sus azares.

El, de las leyes el recinto augusto  
Con noble acento varonil llenaba,  
En defensa del débil, de lo justo;

Y si la lira de marfil pulsaba  
¡Qué tierno su cantar! ¡qué excelso gusto  
En su verso magnífico mostraba!

AL AÑO DE 1884.

---

Jamás te olvidaré! Cuando tus días  
Empezaba á contar, volví á aquel suelo  
Do abrí los ojos á la luz del cielo,  
Volando en alas de las ansias mías.

Las horas de la ausencia, tristes, frías,  
Mi sér llenaron de amargura y duelo,  
Y á mi cuna torné con el anhelo  
De gozar mis pasadas alegrías.

En vez, entónces, del placer soñado,  
Para el que fuera el corazon estrecho,  
Año fatal, ¿qué fué lo que nie diste?

De mi madre querida el cuerpo helado  
Ante mis ojos en mortuorio lecho,  
Dejando á mi alma solitaria y triste!

---



## LA CAZA.

---

¡Cuán alegre y feliz sobre la rama  
De roble erguido que respeta el viento,  
Gozosa lanza su amoroso acento  
Canora el ave que á su dueño llama!

En tanto fiero el hombre que proclama  
Ser rey del Universo, y es portento  
De bondad y saber y sentimiento,  
A quien la sacra inspiracion inflama,

Siente envidia tal vez de un sér dichoso,  
Su trino placentero le lastima  
Y le recuerda de su amor la suerte.

Prepara el arma, y luego, cauteloso,  
Oculto entre las hojas, se aproxima  
Y al ave encantadora da la muerte.

A LA SRITA. M....

---

En tu edad infantil, amiga mía,  
Con intensa emoción te contemplaba,  
Si tu planta gentil se deslizaba  
En las riberas de la mar bravía.

Tu mano diminuta recogía.  
Conchas de nácar que la mar lanzaba,  
Y la ola blanca que tu pié besaba  
Temerosa á mis brazos te traía.

Entónces se fijaba con anhelo  
En el oscuro porvenir mi mente,  
Pensando en sus borrascas y su duelo;

Y al ver hoy tu beldad resplandeciente  
Tiemblo al mirarte y le demando al cielo  
Que jamás el dolor nuble tu frente.

---

## LA ESCUELA.

---

Oid! en dulce y argentino coro  
Parece que se elevan á la altura  
Palabras mil y mil que el onda pura  
Lleva en sus alas con rumor sonoro.

Los niños allí están; allí el tesoro  
Se encierra ¡oh patria! que en edad futura  
Formará tu grandeza y tu ventura  
Y la prenda será de tu decoro.

¡Bendito el templo do la Ciencia ofrece  
Al niño, con amor, sus ricos dones,  
Y la razon sublime resplandece!

Funda en la Escuela, Anáhuac, tus blasones,  
Que solo al pueblo do el saber florece  
Contemplan con respeto las naciones.

---

EN LA MUERTE  
DEL SR. DR. D. RAFAEL LUCIO.

---

Bella Tenoxtitlan, tus ricas galas  
En tu sombrío, aterrador, convierte,  
El llanto acerbo de la pena vierte,  
Suspiro gemidor llene tus salas.

Cubrió tu suelo con sus negras alas  
El ángel misterioso de la muerte,  
Y el sabio sucumbió; mírale inerte  
Mientras la vida en el placer resbalas.

Cuando le llame, de ansiedad transido,  
Al verse en lecho de dolor postrado  
El enfermo infeliz, sordo su oído

Encontrará su voz; ¡lo quiso el hado!  
Pero su nombre vencerá al olvido  
De la historia en las páginas grabado.

---

ELODIA.

---

Era tan dulce, cariñosa y buena,  
En el paterno hogar, la hermana mía,  
Y tanta su piedad, que ella tenía  
Por suya propia la desdicha ajena.

En su mirada angelical, serena,  
Su noble corazón resplandecía  
Y el eco de su voz era armonía  
De dulce encanto y de ternura llena.

Junto á la madre de mi amor, callada  
Sufria de sus penas la amargura,  
A una temprana muerte resignada;

Y al ver llegar su fin, clavó en la altura  
De sus serenos ojos la mirada,  
Llena de fé, con la conciencia pura.

---

## A LA FELICIDAD.

---

Sombra eres que persigues delirante  
El hombre, y forma su mejor anhelo,  
Desde que un rayo de la luz del cielo  
Su frente baña con cariño amante.

Amor, riqueza, gloria deslumbrante,  
Omnímodo poder, paz y consuelo,  
Todo lo llevas tú que en raudos vuelos  
El orbe cruzas con fulgor radiante.

Mas ay! no escuchas el clamor sentido  
Con que ferviente el corazón te invoca;  
Sorda á los ruegos, sin piedad parece.

Como Ulises, te cubres el oído  
Y el éter hiendes, y voluble y loca  
Prometiéndote volver, te desvaneces.

## CANTA!

---

Tal como suele de la noche umbria  
Interrumpir el ruiseñor canoro  
La calma y soledad, con el sonoro  
Canto de amores que á su bien envía;

Como vaga en los bosques la armonía  
De arpadas aves en amable coro,  
Llegó á mí tu voz, y allí un tesoro  
Hallé de encantos para el alma mía.

¡Oh niña hermosa! si cantando hiciste  
Latir mi corazon endurecido  
Por las tormentas del pasado triste,

Canta otra vez y del placer perdido  
Las horas volverán, pues nada existe  
Cual de tu voz angélica el sonido.

A CARMEN.

---

Si al marchitarse tu gentil belleza  
De impuros goces al embate fuerte,  
Como beso postrar el de la muerte  
Sintieras, sin pesares ni tristeza;

Si al reclinar tu lánguida cabeza  
En el lecho de amor, quedase inerte,  
¿Qué dicha cual la tuya? ¿mejor suerte  
Te pudiera ofrecer Naturaleza?

Mas no; que el tiempo al trascurrir impío  
Reserva para tí tormento y llanto,  
Desprecio, olvido, sinsabor y hastío;

De tantos sueños y delirio tanto  
Recuerdo amargo en hospital sombrío  
Y el último rincón del camposanto.

---



## A LA SOLEDAD.

---

Tregua buscando al anhelar que siento  
A tí un refugio, soledad, te pido;  
Rueden mis horas en quietud y olvido,  
Halle descanso en tí mi pensamiento.

Los que gozan de dicha y de contento  
Disfrutando el amor de un sér querido,  
Los que felices son, entre el rüido  
Del mundo, vivirán sin mi tormento.

Mas yo que miro conjurarse airadas  
Las penas todas contra el alma mía,  
Busco tus horas tristes y calladas.

Amable soledad, oculta pía  
Mis lágrimas que corren desbordadas;  
Que de ellas nadie por mi mal se ría.

---

## DESOLACION.

---

Rugió la tempestad, cubrióse el cielo  
Con negro manto funeral, sombrío,  
Y al triste navegante el mar bravío  
Hundió en abismo de profundo duelo.

Al ave incauta que tendiera el vuelo  
Hácia ignota region por el vacío,  
Allí la sorprendió; cadáver frío  
Era al tocar con su plumaje el suelo.

Las verdes ondas del sereno lago  
Que el cielo azul y las pintadas flores  
Ayer copiaban con amante halago,

Hoy agitan los vientos bramadores,  
Y siembra por doquier luto y estrago  
La horrenda tempestad en sus furores!

## JUPITER Y LEDA.

---

De Leda, ninfa de hechicero encanto,  
Quiso el rey de los dioses, cierto día,  
Alcanzar el amor; mas ella, fría  
Oyó del dios el amoroso canto.

Ni los ruegos de Júpiter, ni el llanto,  
Vencer lograron á la ninfa impía  
Que, fuerte, su pureza defendía  
Y no dejaba del pudor el manto.

De cisne entónces Júpiter vestido  
A la ninfa llegó; de su blancura  
Prendóse Leda y le abrigó en su seno . . . .

¡Oh niña encantadora! no en olvido  
Pongas, que infame el seductor procura  
Llegar á la beldad con manto ajeno.

## TUS OJOS.

---

¡Qué negros son tus ojos, Lélia mía!  
Son como el manto de la noche oscura;  
Tan negros cual la horrible desventura  
De aquel que en vano tu cariño ansía.

Ante tus ojos, de la luz del día  
El brillo cede, y en su llama pura  
Se enciende el corazón. y con ternura  
El ruego ardiente del amor te envía.

Están de luto porque no en tu pecho  
Al vendado rapaz brindas asilo,  
Y véñle herido de mortal despecho.

De luto visten porque está tranquilo  
Tu tierno corazón y satisfecho  
Mientras que corre de mi llanto el hilo.

## A UNA VIUDA.

---

Ostentabas ayer la negra toca,  
Del luto el trage y el túpido velo,  
Y no sentir piedad de tanto duelo  
Era tener el corazon de roca.

Hoy en el baile seductor, provoca  
Al gozo tu mirar; parece un cielo  
Tu régio trage azul, y amante anhelo  
Alienta al verte la esperanza loca.

Goce en la tumba de eternal reposo  
Quien su nombre y amor te diera un día,  
Jurando en el altar ser fiel esposo.

¡Quién en los muertos piensa!      la alegría  
Irradie, Célia, en tu semblante hermoso,  
Sin llorar por quien tanto te quería.

EN EL ALBUM  
DE LA SRA. R. B. DE H.

---

Yo ví correr de tu niñez florida  
A la sombra del bien las gratas horas,  
Y ví cómo, despues, tus seductoras  
Gracias, crecieron con tu dulce vida.

Te ví al amparo de celeste egida  
Aprender las virtudes que atesoras,  
Y ví tu puro amor en sus auroras  
Cuando eras solo hermosa prometida.

Hoy que contemplo en tu serena frente  
Que nunca el tiempo marchitó en su giro,  
De esposa la diadema refulgente,

¡Oh Rosa amiga! con placer te miro,  
Ensalzo tus bondades reverente,  
Te doy mi canto y tu virtud admiro.

## AYER Y HOY.

---

Ayer los días en mazmorra oscura  
Miraba trascurrir con faz serena,  
Pues él no ignora que la vida llena  
Se encuentra de tormentos y amargura.

Hoy que en el sólio del poder fulgura,  
Que está de miel henchida la colmena,  
La torpe adulacion ¡cómo le atruena! ;  
De él ya no se huye cual de lepra impura.

Dejad que yo me aparte; contamina  
Del necio adulador la sucia mano,  
O hiere como infame guillotina.

Llevadme donde el rostro soberano  
Ostente hermosa la verdad divina,  
Do el hombre no se arrastre cual gusano.

SOLO!

---

En medio de la noche, cuando gime  
El viento entre las hojas, y murmura  
La mansa fuente cristalina y pura  
Y duerme el orbe con quietud sublime,

¡Cómo la triste soledad imprime  
En mi sér el dolor y su amargura!  
El alma el cáliz del pesar apura  
Y nadie del tormento la redime.

Si tú que dulce, cariñosa y buena  
Halagas al que sufre y al que llora,  
Me vieras en mis horas de agonía,

Dolida de mi mal, de fuego llena  
Vendrias á mis brazos seductora,  
Y fueras, Lélia, para siempre mía.

---



A CARMEN.

---

Sin freno ni pudor, encenegada  
Allí en las ondas del deleite impuro,  
Tú vives sin pensar en lo futuro,  
De tus deberes santos olvidada.

¡Quién puede contener la arrebatada  
Corriente que te arrastra á un mal seguro?  
Para volverte al bien ya no hay conjuro,  
Y ruedas al abismo, despeñada.

¡Qué horrible despertar el que te espera  
Tras ese sueño del amor insano!  
¡Qué horrenda realidad tras la quimera

Del goce que imaginas soberano,  
Al llegar la vejez adusta y fiera  
Con sus arrugas y cabello caño . . . . !

---

## LA COQUETA.

---

No es mentira, no lo es, que las sirenas  
Hechizaban, cantando, al navegante  
Que incauto las oía y delirante  
De Sirenusa hollaba las arenas.

Y no es mentira, no, que entre cadenas  
Cautivo se encontraba en el instante,  
Y en vez de goces y cariño amante  
La muerte hallaba tras agudas penas.

El que á dudarlo con teson se atreve  
Y piensa de un hechizo estar seguro,  
Alcanza el desengaño en tiempo breve.

Existe la sirena, yo os lo juro,  
Y siempre existirá, pues es la aleve  
Coqueta, del presente y del futuro.

## A UN CAZADOR.

---

Si con ansia mortal miraste un día  
De tu mansion bajo el dorado techo,  
Al hijo idolatrado que en el lecho  
Te dió su adios postrero en su agonía;

Si de entónces tenaz melancolía  
Tu frente anubla y despedaza el pecho,  
Y en vano la amistad á tu despecho  
Consuelo ofrece, bondadosa y pía:

¡Cómo puedes mirar indiferente  
A la madre del tierno cervatillo  
Que allí en el bosque cautivaste artero!

¡Nada te dice su gemir doliente  
Cuando le hiere el deslumbrante brillo  
De tu desnudo matador acero!

---

## AMINA.

*La Somnómbra.*

---

De negra envidia, de rabiosos celos  
Siempre víctima fué la jóven pura  
Que revela en su cándida hermosura  
Ser un ángel bajado de los cielos.

Por eso, Amina, con amargos duelos  
Trastorna tu razon la desventura;  
Mas no importa; sabrás con tu ternura  
De la calumnia desgarrar los velos.

De tu voz celestial el eco grato  
Al alma llegará del sér que adoras,  
Y entónces volverá de amor henchido.

Libre de dudas tornará el ingrato,  
Y si hoy, Amina, con angustia lloras,  
Tu llanto en breve secará el olvido.

## OSCAR.

*Un Bullo in Maschera.*

---

Pajecillo gentil, tu caballero  
Mal los caprichos del amor entiende,  
Y de su erguido pedestal descende  
Al convertirte, Oscar, en mensajero.

Su dama, al verte, del amor primero  
Mira la llama renacer, y tiende  
La mirada hácia tí, porque comprende  
Que te ama por galan y por parlero.

Si mano aleve, de su antiguo amante  
Le priva, y triste por su muerte llora,  
Pronto en olvido tan fatal instante

Pondrá al hechizo de tu voz sonora,  
Y entónces mirarás que delirante  
Viene á jurarte que sin fin te adora.

ELVIRA.

*Los Puritanos.*

---

Por destronada majestad te deja  
En el abismo del dolor hundida,  
A tí, su encantadora prometida,  
Arturo, infiel, y sin piedad se aleja.

No mira que en tus sienes se refleja  
Corona de los cielos desprendida;  
De las promesas del amor se olvida  
Y parte así, sin escuchar tu queja.

El llanto enjuga; tornará el perjurio,  
Y tras las horas de la pena impía  
Tendrás, Elvira, bienestar seguro.

¡Oh dulce alondra, cuando brille el día  
Tu amado volverá; que es un conjuro  
De tu canto sin par la melodía.

## INÉS.

*La Africana.*

---

¡Cómo pudo escuchar Vasco de Gama  
Sin caer á tus piés, de amor rendido,  
Aquel sublime ADIOS, aquel gemido  
Que en vivo fuego el corazon inflama!

Tórtola triste que su bien reclama  
Cuando contempla su desierto nido,  
No se queja cual tú, ni es tan sentido  
Su dulce acento, si á su dueño llama.

Llavia de perlas en cristal sonoro  
Son las notas, Inés, de tu garganta;  
Divino arpegio que á su lira de oro

Arranca el ángel que al Señor levanta  
La hermosa voz en el celeste coro,  
Y su poder y su grandeza canta.

---

## LUCIA.

*Lucía de Lammermoor.*

---

En el delirio del amor soñaba  
*Armonía celeste*, arrobadora,  
La hermosa diva oír; la soñadora  
Era su dulce voz la que escuchaba.

Era ella misma quien así cantaba  
Cual ave tierna que á su amado llora;  
Cual murmullo de fuente gemidora  
Era ella misma la que así lloraba.

Aplauso inmenso, atronador, ferviente,  
Desde el vasto salon que está poblado  
De séres mil y mil, llega á Lucía:

Brilla la luz en su inspirada frente,  
Y mira al despertar, que ha conquistado  
El lauro eterno que el artista ansía.

---



## VIOLETA.

*La Traviata.*

---

¡Oh mujer celestial, gloria del arte!  
A cuánto alcanzan de tu voz sonora  
La magia y el poder! ¡quién no te adora,  
Ni quién te puede ver sin admirarte!

Dispuesto el corazón á perdonarte  
Se encuentra, si apareces pecadora  
En Violeta infeliz, y atronadora  
Salva de aplausos rompe á saludarte.

En vano grita la razón severa  
Que nadie preste abrigo bondadoso  
A quien las leyes del honor vulnera:

Al escuchar tu canto melodioso  
Te brinda el alma compasión sincera,  
Y olvida tu pasado tormentoso.

---

GILDA.

*Rigoletto.*

---

Allí en tu corazón enamorado  
Que es de ternura celestial venero,  
Veleidoso y falaz dejó Gualtero  
Su nombre, Gilda, por tu mal, grabado.

Tu pecho estaba á la pasión guardado  
Y él fué quien lo hizo palpitar primero  
Con la delicia del amor, y fiero  
Dejó el infiel tu hogar abandonado.

Por él las notas de tu canto triste  
Que el aura lleva al cielo de zafiro,  
Doliente lanzas pues partir le viste.

Y en tanto que te aplaudo y que te admiro,  
Pues nadie el eco de tu voz resiste,  
Para él será tu postrimer suspiro.

---

## MARGARITA.

*Huqnotes.*

---

Dices bien, Margarita encantadora,  
En tu régia mansion la paz serena  
De dicha celestial el alma llena,  
Nadie suspira, se lamenta ó llora.

Tesoro de bondad, la mediadora  
Quisieras ser en la ciudad del Sena,  
En el fatal instante en que resuena  
De religion la lucha asoladora.

¡Mas ay! en vano tu divino acento  
Calmar pretende á la iracunda y ciega  
Turba, que ruge cual leon hambriento;

En vano, en vano tu piedad le ruega,  
Que esa campana en su clamor violento  
Grita que el pueblo á asesinar se entrega.

## MARGARITA.

*Fausto.*

I

Tan dulce como tú, tan hechicera,  
Del trágico alemán la fantasía  
A Margarita soñó, cuando escribía  
Su leyenda sublime y duradera.

La ingenuidad de la pasión primera  
Que á la callada flor consulta y fia  
De amor la duda que le acosa un día  
Ante el halago de pasión artera,

¡Cuál resplandece en tí con dulce encanto!  
¡Cómo brilla en tus ojos la ventura  
A la hora del placer, y cómo el llanto

De tu alma dice la sin par ternura  
Divina Margarita! y á tu canto  
¡Cuál se aleja de las almas la amargura!

## MARGARITA.

*Fausto.*

### II

Hubo en Thule, ¿te acuerdas, Margarita?  
Un rey á quien su dama en el instante  
Postrero de la vida, dióle amante  
Copa áurea en prenda de pasión bendita.

El tiempo que á la nada precipita  
Cuanto ilumina el sol con luz brillante,  
Vencer no pudo la pasión constante  
Ni disipar del rey la amarga cuita.

Al entregar el trono á su heredero  
A la hora de morir, la copa de oro  
Lanzó del mar hasta el abismo fiero. . . .

Cuando te alejes, ruiseñor canoro,  
Y triste escuche tu cantar postrero,  
Arrojaré mi lira al mar sonoro.

## A CLEMENTINA.

---

Y partes, golondrina enigradora,  
Y por otra region á Anáhuac dejas?  
Comprendes que te adoran, y te alejas  
Sin ver que el alma por tu ausencia llora.

Mañana, cuando brille de la aurora  
El sonrosado albor, junto á tus rejas  
En vano tu cantor sus tristes quejas  
A repetirte volverá, señora.

¡Cuánto es amargo del adios postrero  
El eco triste que en el alma sucna  
En este del partir instante fiero!

¡Cómo la vida trascurrir serena  
Veré, sin escuchar el hechicero  
Arrullo de tu voz de encanto llena!

A LA INVENCION  
DEL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

---

De las corrientes de la mar sonora,  
Del rayo de la luz que baña el suelo,  
Del águila caudal que eleva el vuelo  
A los espacios do la nube mora;

Del eco del cañon que aterradora  
Llama vomita derramando el duelo;  
De cuanto el hombre concibió en su anhelo  
De poder, eres tú la vencedora.

¡Quién igualarte puede, mensajera  
Que cruzas el espacio, y el profundo  
Abismo de la mar airada y tiera!

Prodigio entre prodigios sin segundo,  
Consuelo das al que anhelante espera  
Y eres lazo de amor que liga el mundo.

---

CARMEN.

---

No hay en la tumba que te guarda, flores;  
Tu nombre nada más, casi borrado,  
Recuerda al caminante descuidado  
El término fatal de tus amores.

Del sol á los postreros resplandores  
Evocando memorias, he llegado  
Sin saberlo hasta aquí, y he recordado  
¡Oh Cármen! tus hechizos seductores

Ya todos te olvidaron; fuiste un día,  
Cármen hermosa, la gentil sultana  
A quien la alegre juventud rendía

Tributo por su gracia soberana,  
Y hoy que descansas en la tumba fría  
Ya nadie piensa en tí; ¡miseria humana!

---



13 DE AGOSTO DE 1521.

---

Del bello Anáhuac la gentil señora,  
La gran Tenochtitlan que en oro y flores  
La frente reclinaba á los fulgores  
Del sol radiante que sus cumbres dora,

Ya es prosa de Cortés; ya la invasora  
Hueste que siembra por doquier horrores,  
Los templos profanó, y en sus furores  
Nada respeta, ni a mujer que llora.

Cayó el imperio que Tenoch un día  
Fundó á la orilla del sereno lago,  
Y Cuauthemoc heróico defendía.

Callad! no importa! pues el aire vago  
Difunde la tremenda profecía:  
VENGANZA ALCANZARÁ TAN FIERO ESTRAGO.

LA MAÑANA.

---

Del sol la luz esplendorosa baña  
Del monte altivo la argentada nieve;  
La rubia espiga del trigal se mueve  
Los vientos al llegar de la montaña;

El ágil labrador de su cabaña  
Al campo sale tras descanso breve  
Que no ha turbado torcedor aleve:  
Pues que nada ambiciona y nada extraña;

La verde grama que tapiza el suelo  
Ostenta, con orgullo, del rocío  
Las blancas perlas que lloró la noche;

Se eleva el ave hasta el azul del cielo,  
Gozoso corre murmurando el río  
Y la rosa gentil abre su broche.

---

## LA SIESTA.

---

Tras el regio festiu de la mañana  
De aromas, y de luz, y de armonías,  
Parece que á tan dulces alegrías  
Natura, tregua, por brindar se afana.

La vocinglera turba cortesana  
De aves canoras, busca las umbrías  
Soledades do corren mansas, frías,  
Las aguas puras que la roca mana.

Los brazos de la ninfa encantadora  
Busca el amante con febril empeño  
Y ardiente jura que sin fin la adora.

Ella le llama con pasion su dueño,  
Se embriagan con su dicha seductora  
Y el ángel del amor vela su sueño.

## LA TARDE.

---

La esmeralda del mar fulgente brilla  
Al recibir del sol la luz postrera,  
El nido busca el ave placentera,  
Cantando el pescador deja la orilla.

En la humilde cabaña la sencilla  
Y cristiana oracion sube á la esfera  
Como el sagrado incienso, porque espera  
En el Señor y á su poder se humilla.

La vespertina estrella misteriosa  
Diamante finge que sujeta el velo  
Allí en la frente de la casta esposa;

La noche se aproxima en tardo vuelo,  
Mece la flor la brisa rumorosa,  
Todo es quietud en la extension del suelo.

---

## LA NOCHE.

---

Cual dama hermosa que el oscuro velo  
Para acercarse á su adorado, toma  
Y en él se envuelve, y tras el velo asoma  
La luz radiante de su dulce anhelo;

Como el arrullo del amor el vuelo  
Detiene apasionada la paloma,  
Y envuelta de la flor en el aroma  
Se lanza al nido de su dicha cielo,

Oculta así la noche en negro manto  
Que el áurco polvo de los astros llena,  
Viene y derrama su divino encanto.

Piadosa alivia del mortal la pena,  
Las gotas seca de su acerbo llanto  
Y brinda al corazon la paz serena.

CUAUHTEMOC.

---

Cuando el imperio por Tenoch fundado  
Miró llegar desde el lejano Oriente  
Como tremenda tempestad rugiente  
Al invasor infeco y desalmado,

De patriotismo y de valor dechado,  
Con sed de gloria y entusiasmo ardiente,  
Sublime te opusiste á aquel torrente  
Y Anáhuac tuvo su mejor soldado.

¡Oh prócer inmortal! cómo fulgura  
Tu nombre ilustre, de la patria gloria,  
Tan grande cual tu propia desventura!

Los siglos al pasar, de tu memoria  
No el brillo opacan, porque eterno dura  
El libro sacrosanto de la historia.

---

## CUITLAHUAC.

---

Brilla en su frente la imperial corona  
Cuando de Anáhuac el sagrado suelo  
Profana Hernan Cortés, y allí en el cielo  
La tempestad sus nubes amontona.

Noble y altivo su valor pregona,  
Funda en la muerte su mejor anhelo,  
Y al ver que Anahuac entre sangre y duelo  
Con horrendo fragor se desmorona,

Lanza sus huestes á la lid; resiste  
Al hierro y al corcel del castellano  
Que con empuje formidable embiste. . . .

¡Victoria! su denuedo sobrehumano  
Grabó en la historia con la *Noche Triste*  
La fama del heróico mexicano.

---

COANACOCH.

---

¡Oh rey alcohuacano sin ventura,  
Del infame Ixtlixochitl prisionero!  
¿Por qué en las horas del combate fiero  
Así te respetó la muerte dura?

Tu noble cuerpo, de infernal tortura  
Libre quedara entónce hasta el postrero  
Instante del vivir, y altivo, entero,  
Defendieras la patria con bravura.

Heróicos hechos de eternal memoria  
Hubieran señalado tu camino,  
El libro enriqueciendo de tu historia!

No así lo quiso tu fatal destino;  
Mas nada amengua tu brillante gloria  
Y eterno luce tu blason divino

---



## CACAMA.

---

De Grecia y Roma los caudillos fieros  
Que del tiempo á través admira el mundo,  
Émulo en tí hallaron sin segundo,  
De Anáhuac honra, y flor de sus guerreros.

Tu voz, aliento daba á los flecheros  
En la sangrienta lid, y con profundo  
Rencor, lanzaban al aliado inmundo  
El dardo que embotaban los aceros.

Cautivo al verte tras feral combate,  
Y atado sin piedad á la cadena,  
No tu denuedo varonil se abate:

Desprecias el puñal, y con serena  
Mirada, ves la muerte; ¡tu rescate!  
¡Sola esperanza que tu pecho llena!

## TETLEPANQUETZAL.

---

Monarca de Tlacópam! no perdido  
Quede tu nombre que esplendente brilla  
De Anáhuac en los fastos, sin maucilla;  
Salve tu gloria el implacable olvido.

Los hados fieros, por tu mal, vencido  
Te dieron al soldado de Castilla;  
Mas nada importa; sucumbir no humilla  
Cual cae el roble por el rayo herido.

Al ver el suelo de la patria hollado,  
Latió tu noble corazón ardiente  
Y al combate corriste denodado.

Ciñó el martirio tu radiosa frente  
Y tu nombre inmortal quedó grabado  
De México en la historia refulgente.

## XICOTENCATL.

---

La nieve de los años todavía  
Estaba léjos de su altiva frente;  
De sangre juvenil la lava ardiente  
En su esforzado corazon corría:

Mas, prudente y sagaz, miró la impía  
Invasion castellana, cual torrente  
A arrebatár dispuesto en su corriente  
La vida y honra de la patria un día.

Entónces dando su rencor á olvido  
Se lanza con ardor á la pelea,  
Al lado del azteca aborrecido.

Así con gloria su pendon pasea,  
Y Xicotencatl al caer vencido,  
En morir por la patria se recrea.

---

## EN EL BAILE Y EN EL TEMPLO.

---

En alegre festin, de dicha loca  
Anoche te miré; su gala fuiste;  
¡Qué bella y qué gentil resplandeciste!  
Un nido de sonrisas fué tu boca.

La frente hoy cubres con la negra toca,  
El humilde percal tus formas viste;  
Lívido el labio . . . la mirada triste  
Ya no á los goces del amor provoca.

¡Por qué te miro así? ¡por qué hácia el templo,  
Que es casa del Señor, hoy te encaminas  
Semejante á figura de un retablo?

En vez de darnos de piedad ejemplo  
Pruebas, niña, que das, ¿no lo imaginas?  
Los huesos al Señor, la carne al diablo.

---

## BIENVENIDA.

---

Llegue en buena hora la gentil viajera  
De rubias crenchas y de azules ojos,  
De placido mirar, de labios rojos,  
Y de sonrisa grata y hechicera.

Como llega la hermosa primavera  
Ocultando con flores los abrojos,  
Llegue la niña así, de los enojos  
Borrando pía la memoria fiera.

¡Oh rosa que brotó bajo otro cielo!  
Ven, perfuma, embellece y engalana  
Con tus encantos, de mi patria el suelo;

Ven, á tu hechizo arrobador, mañana  
Los bardos cantarán con dulce anhelo  
Tu belleza y tu gracia soberana.

---

## A MI AMIGO D. PEDRO SANTACILIA.

---

La hermosa flor que engalanó tu huerto,  
Con mano cariñosa cultivada  
Por tí con dulce afán, hoy trasplantada  
Miras, y tienes al destino incierto.

No dudes, no; tu corazón abierto  
Al gozo deja, pues que parte ornada  
De la santa virtud que es la preciada  
Nave segura que conduce al puerto.

Será felice, y al mirar cumplida  
De sus ensueños la ilusión brillante,  
Te amaré más y más, agradecida.

Hija, te daba su ternura amante:  
Esposa y madre, llevará de egida  
Tu nombre, como el faro el navegante.

## A TERESA.

---

Hay tanta juventud y tanta vida  
¡Oh Teresa gentil! en tu hermosura,  
Que al ver tus ojos do el placer fulgura  
Todo un pasado de dolor se olvida.

¡Cómo no amarte, si de flor garrida  
Tienes el talle; si tu voz murmura  
Cual aura en el pensil; si la ternura  
Tu sér pregoná y al amor convida!

Hay algo en tí de celestial promesa,  
Hay algo en tí de arrobador ensueño  
Que paz al corazón y dicha infunde.

¡Feliz quien logre proclamar, Teresa,  
Que es de tu encanto seductor el dueño,  
Que tu sér con el suyo se confunde.

---

LAZO DE AMOR.

---

Ese ángel puro que con dulce anhelo  
Gozosos contemplais en este día,  
Lazo es de amor que á vuestro hogar envía  
Como una santa bendicion el cielo.

Lirio que brota á perfumar el suelo,  
Ave parlera y fuente de alegría  
En la vida tendreis que ayer corría  
En triste soledad y amargo duelo.

Benedicid al Señor; brillante aurora  
A vuestro noble corazon ofrece  
Tras la noche de pena abrumadora.

Benedicid al Señor; él resplandece  
En la dulce sonrisa encantadora  
Del niño que un arcángel os parece.

---



## LA PARTIDA.

---

Del mar azul en la extensión la luna  
Su luz difunde placentera y grata;  
Como en espejo de luciente plata  
Se mira reflejar sin mancha alguna.

En tanto, de la mísera fortuna  
La rueda siempre veleidosa, ingrata,  
Prosigue su girar, y me arrebató  
A la beldad que amé como á ninguna.

Hiende las olas la velera nave  
Que al alma roba su mejor tesoro,  
A la que canta como trina el ave.

Y al ver que parte la mujer que adoro,  
El dardo siento de la pena grave  
Y el mar aumento con mi triste lloro.

TU VOZ.

---

Más dulce que la brisa que suspira  
Al posarse en el cáliz de las flores,  
Más grata que del prado los rumores  
Cuando la luz en occidente espira;

Más tierna que los ecos de la lira  
Con que cantan su amor los trovadores,  
Melodiosa cual de tiernos ruseñores  
La triste queja que el amor inspira.

Llegó á mí tu voz; profunda pena  
Mi desgraciado corazón sentía  
Y el alma estaba de amargura llena.

De tu voz á la célica armonía  
Volvió mi vida á trascurrir serena  
“Como otros tiempos, cuando Dios quería.”

RESIGNACION.

---

No importa; sigue, mísera fortuna  
Hiriendo sin piedad con tus rigores,  
Y cual secaste las primeras flores  
Que brotaron á orillas de mi cuna,

Seca así las demás; cuando ninguna  
Mi senda alfombre ni me brinde olores,  
El consuelo hallaré de mis dolores  
En la virtud y fé que mi alma aduna.

Pasan los gozes de la breve vida,  
La amistad, el amor, cuanto hay de hermoso,  
Y acaba el débil cual sucumbe el fuerte.

Mas el que lleva la virtud de egida  
Feliz encuentra bienhechor reposo  
En el seno tranquilo de la muerte.

---

EL BAILE.

---

Sus gratos sonos melodiosa orquesta  
Esparce por doquier, y las bujías  
Derraman blanca luz, las alegrías  
Iluminando de la hermosa fiesta.

Lucen su talle cual de palma apuesta,  
Hechizos prodigando y sinpatías,  
Beldades seductoras cual los días  
De Abril encantador en la floresta.

Rumor, cual nace al agitar sus alas  
La brisa juguetona entre las flores,  
De goce embriagador llena las salas,

Crujir de sedas, suspirar de amores,  
De ardiente juventud todas las galas  
Y el olvido de todos los dolores.

A LELIA.

---

Hay en la luz de tus azules ojos,  
¡Oh reina de la gracia y gentileza!  
Irresistible imán, y tu belleza  
Inspira glorias y disipa enojos.

Hay en la rosa de tus labios rojos  
La dulzura que borra la tristeza,  
Y pródiga te dió Naturaleza  
Hechizos seductores por despojos.

Feliz quien pueda proclamar ufano  
Que es dueño de tan cándida hermosura  
Y escuche que le llames soberano;

Feliz quien goce tan sin par ventura,  
Y desdichado aquel que implore en vano  
El dulce beso de tu boca pura.

---

A JUAREZ.

---

Sombra del héroe que el mejor escudo  
Fué del Anáhuac, y esplendente gloria,  
Cuando esquivá mostróse la victoria  
De la invasión ante el empuje rudo,

A tu excelsa mansion llegue el saludo  
De eterna gratitud, que á tu memoria  
Un pueblo eleva al repasar tu historia  
Que el negro olvido sepultar no pudo

La noble juventud y sus mayores,  
Tu fosa que es altar bendito y santo  
De Patria y Libertad, cubren de flores;

Te ofrece el bardo su armonioso canto,  
Plácida niñez dice tus loöres  
Y la fama te da su régio manto.

---

## AL SUEÑO.

---

¡Oh sueño bondadoso! á tí me entrego,  
A tí que alejas el mortal quebranto  
Cuando te acercas con cariño santo  
Brindando al alma celestial sosiego.

Cierra mis ojos escuchando el ruego  
Del triste corazón que anega el llanto,  
Y en onda pura de inefable encanto  
De mi rudo penar apaga el fuego.

Ven; á tu influjo bienhechor las horas  
Veloces se deslizan, como ruedan  
Del arroyo las aguas bullidoras.

Ven, sueño dulce, ven; solo me quedan  
Tus bellas ilusiones seductoras  
Que la pasada realidad remedan.

## AL POPOCATEPETL.

---

No te quiero pedir tu lava ardiente  
Para inundar con ella la campiña,  
Ni que tu aliento abrasador constriña  
Al invasor á doblegar la frente.

Baste al Anáhuac el amor ferviente  
De sus hijos mejores, cuando riña  
En combate feral; su frente ciña  
Del vencedor el lauro refulgente.

Gran Popocatepetl! si fiero estalla  
De la guerra implacable el ronco estruendo,  
Ilumina con tu lumbre la batalla;

Anuncie al mundo tu bramar horrendo  
Que nadie al mexicano le avasalla,  
Que su honra sabe defender muriendo.



## A RAFAEL OBLIGADO.

(Dedicatoria de un libro).

---

Las dulces notas de tu laúd de oro,  
E¿ regio trovador, á mí llegaron  
Y absorto las oí; me deleitaron  
Como los trinos del turpial canoro.

Es tan excelso tu cantar sonoro,  
Que al oirlo á mi mente se agolparon  
Recuerdos de ilusiones que formaron  
En otros dias mi mejor tesoro.

Al Pindo quise remontar el vuelo,  
El lauro pretendí de la poesía;  
Mas me negó la inspiracion el cielo.

Por eso, al escucharte, al arpa mía  
No pido notas en mi ardiente anhelo  
Y humilde prosa mi amistad te envía.

## ¿POR QUÉ?

---

La gloria, y el poder, y la grandeza,  
Todo pasa veloz, y todo en sumia  
No es sino pompa de argentada espuma  
Que pierde en un instante su belleza.

Tras los halagos del placer, tristeza;  
En pos del fausto la miseria abruma  
Cual tras radiante sol llega la bruma;  
Lo prescribe en su ley Naturaleza.

Si nadie vence al implacable olvido  
Cuando desata su tormenta insana  
Y al hombre envuelve en su tiniebla fria,

¿Por qué de orgullo y vanidad henchido  
En ostentar el hombre así se afana  
Poder y gloria y esplendor de un dia?

---

## A UN AMIGO.

---

En sueño eterno, por su bien, dormido  
Se encuentra el niño que formó tu encanto;  
La muerte le ha cubierto con su manto,  
Ya no su voz deleitará tu oído.

Así lo quiso Dios! cese el gemido  
Del alma triste, y el acerbo llanto;  
Ya el niño es ángel que al Eterno y Santo  
Por tí hoy implora y por tu hogar querido.

Del mundo miserable en los abrojos,  
El hombre arrastra la fatal cadena  
De dudas, de tormentos y de enojos.

¡Dichoso aquel que pártete a la serena  
Region do nunca nublará sus ojos  
El llanto inextinguible de la pena!

A UNA VIEJA.

---

No te pido perdon; jamás perdona  
La que se oyó nombrar *antigua y fea*;  
Y lo vuelvo á decir: no me recrea  
Edificio que ya se desmorona.

¡Que tu eres rica! el mundo lo pregona,  
¡Que eres sábia! no falta quien lo crea;  
¡Que eres tesoro de virtud! pues sea,  
Mas la virtud en vieja nada abona.

Sé muy bien que la gracia y la hermosura  
Acaban, y que solo permanece  
El noble corazon de Dios hechura;

Mas sé tambien que con los años crece  
El horror que nos causa la figura  
Que seca momia á la mirada ofrece.

## TRANSFORMACION.

---

¡Y eres tú, y eres tú, la ninfa hermosa,  
Mi dulce amor en los risueños días  
De mi temprana edad, cuando vivías  
En mí pensando amante y cariñosa!

Eran, ¿te acuerdas? para mi alma ansiosa  
Nido de amor tus labios, armonías  
Los ecos de tu voz; resplandecías  
Por bella y por gentil y por graciosa.

Por contemplar tu rostro soberano  
Quise mil veces arrostrar la muerte,  
De mi pasión en el delirio insano;

Y hoy que á mi paso la voluble suerte  
Te vuelve á colocar, anhelo en vano  
En esta sombra triste conocerte.

## EL TORMENTO.

---

La miserable chusma vocifera  
Al ver burlada su voraz codicia,  
Y pide á Hernan Cortés que la justicia  
En aras viole de pasion rastrera.

El duro vencedor teme á la fiera  
Desbordada altivez de su milicia,  
Y criminal y torpe la acaricia  
Y al grande Cuauhtemoc manda á la hoguera.

Ihero capitan! tú no comprendes  
La negra mancha y el eterno daño  
Que sobre el nombre de tu patria tiendes.

Contempla á Cuauhtemoc al mielero extraño  
Cuando la hoguera sin piedad enciendes,  
Como si fuera de deleite un baño.

A . . . .

---

De mis ensueños el arcángel fuiste  
Al entreabrirse las primeras flores  
De la dulce ilusion de los amores  
Allí en la aurora de mi vida triste.

Estrella de consuelo, apareciste  
En la noche fatal de mis dolores,  
Y de tu hermosa luz con los fulgores  
Mis horas negras disipar supiste.

De belleza y virtud doble corona  
Miro lucir en tu serena frente  
Que tus bondades al brillar pregonan.

Por eso el alma con pasión ferviente  
Las dichas que te debe gala dona  
Y noble orgullo al adorarte siente.

---

## EL NIÑO ENFERMO.

---

¡Oh santa, maternal Naturaleza!  
Cuál pregonas doquier, que desde el cielo  
Sus leyes dicta Dios, y que es el suelo  
Revelacion no más de su grandeza!

¡Quién, sino tú, concede fortaleza  
En negras horas de incesante anhelo,  
A la madre infeliz que al pequeñuelo  
Postrado mira con mortal tristeza?

Oh! no es la ciencia, no, la vencedora  
De la fiebre voraz que al niño aqueja  
Y su cándida frente descolora:

Es Dios que escucha con piedad la queja  
De madre tierna que con fé le implora  
Y es solo Dios el que á la Parca aleja.

---



## A UNA DESPOSADA.

---

Al mirar de tus sienas desprendida  
De blancas flores la nupcial corona,  
Mañana en noble y en gentil matrona  
Te verás, niña hermosa, convertida.

De tu paterno hogar la despedida  
Lágrimas á tus ojos amontona,  
Y tiembles, palideces, te abandona  
De tus ensueños la ilusion querida.

Desecha, bella niña, los temores,  
Vuelva á tus labios la sonrisa pura,  
Resplandezcan tus ojos soñadores;

Que si orna la virtud á la hermosura,  
El hogar que le brindan los amores  
Es un cielo de paz y de ventura.

---

PERDON!

---

Los celos con su llama abrasadora  
Mi frente calcinaban, dueño mío,  
Mirando tu esquivez y tu desvío  
Mientras constante el corazón te adora.

Pude un momento vacilar, señora,  
En negras horas de mortal hastío,  
Como desvía su corriente el río  
Que da sus aguas á la mar sonora.

Pasó la fiebre del delirio insano,  
Volvió mi vida á trascurrir serena  
Y encuentra mi alma en tu bondad consuelo.

Perdon si te ofendí; cual humo vano  
Disípese el pesar que te enajena  
Y que brille la paz en nuestro cielo.

---

## PLEGARIA.

---

No te pido, Señor, que la riqueza  
En mí el tesoro de su bien derrame,  
Ni te pido tampoco que me aclame  
El mundo, sin rival por mi grandeza.

No imploro que me brinde la belleza  
Dulces caricias y en amor me inflame,  
Ni que la voz de la mujer me llame  
A un cielo sin pesares ni tristeza;

No halle en la vida ni placer ni calma,  
Mi cuerpo ya cansado se consume  
En medio de amarguras y dolores;

Mas dame el solo bien que anhela, mi alma:  
Que no le pidan á mi pobre pluma  
Para otros álbum estudiadas flores.

RECONCILIACION.

---

Y es verdad! y es verdad! y no es un sueño  
Que al fin, dolida de mi mal, me llamas  
A tu lado otra vez, y que proclamas  
Que soy tu solo amor, tu solo dueño!

Tu semblante dulcísimo y risueño  
Aun más que el labio, dice que te inflamas  
En intensa pasión, y que reclamas  
Mis besos puros con febril empeño.

Ven á mis brazos, ven; daré al olvido  
De tu ausencia fatal las tristes horas  
Y de mi pecho callará el gemido.

Ven, Lélia mia, ven; tus seductoras  
Caricias, gozaré de amor rendido  
Y fiel te adoraré cual tú me adoras.

---

MORELOS.

---

Como se lanza el águila altanera  
Del insondable espacio á las regiones,  
Cual su melena agitan los leones  
Cuando se aprestan á la lucha fiera,

Así Morelos al mirar la hoguera  
En que Hidalgo inflamó los corazones,  
Se lanza á combatir, y á sus pendones  
Nada se opone en la triunfal carrera.

El génio brilla en su inspirada frente  
Como en el éter claridad del día,  
Y al fulgor de su acero prepotente

Y al mirar su indomable bizarría,  
La victoria le sigue reverente  
Y á la gloria inmortal sus pasos guía.

A ALLENDE.

---

Fué el amor! fué el amor! el sentimiento  
Que enciende el corazon en llama pura,  
El primero en hablarte con ternura  
De la gloria, provocando tu ardimiento.

Despues la patria en funeral lamento  
Dolióse de su negra desventura  
Y fiera esclavitud, á tu bravura  
Pidiendo el fin de su fatal tormento.

La patria y la beldad! los dos amores  
Tu noble pecho juvenil llenaron  
Con sus santos y divos resplandores;

Y corriste á la lid, y en tí miraron  
Los bravos insurgentes de Dolores  
El mejor capitan que ambicionaron.

---

A LELIA.

---

Sí, yo te amé, es verdad; de mi ternura  
Mil pruebas te ofrecí gozoso un día,  
Y mi humilde laúd con su armonía  
Celebró tus hechizos y hermosura.

Con toda la efusion del alma pura  
Las notas de mi canto te ofrecia,  
Y en el delirio de la mente mia  
En tí cifraba mi eternal ventura.

Despues á olvido mis canciones diste,  
De otro amor escuchaste el juramento  
Y en alas de ese amor voluble fuiste.

¡Y extrañas todavía que el tormento  
Mi frente anuble y que mi canto triste  
Penetre en tu mansion cual un lamento?

## LA PECADORA.

---

Si fuera cierto que el amor redime,  
Y la angustia y dolor en paz serena  
Se tornan, una vez que el alma llena  
De encanto celestial pasion sublime,

Oh Laura seductora! acaso, dime  
¿No serias contrita Magdalena!  
Allí en tu frente blanca de azucena  
¿Qué haria la mancha que el pecado imprime?

Amor te daba el corazon ardiente  
Del hombre que te habia perdonado;  
Mas ay! en tu alma destructor torrente

Existe contenido, no cegado,  
Y á pesar de los sueños del presente  
Se mira que renace tu pasado.

---



## A LELIA.

---

No de las quejas que en letal quebranto  
El alma triste dolorida exhala,  
Las notas te daré miéntras resbala  
Tu vida en medio de feliz encanto.

No con las gotas de mi amargo llanto  
¡Oh paloma gentil! se moje tu ala;  
Yo el rumbo seguiré que me señala  
Mi sino adverso, aunque te amaba tanto.

Las hadas que en la cuna te mecieron  
Gozosas presagiaron tu ventura  
Cuando tu frente alabastrina vieron;

Ay! y esas mismas hadas la amargura  
Al hombre que te amara predijeron,  
¡Que tal el signo fué de tu hermosura!

AL GRAL. D. NICOLAS BRAVO

---

¡Quién noble como tú! ¡quién tan sublime  
En el perdon del enemigo pudo  
Contra el olvido fiero hallar escudo?  
¡Quién cual tú en bronces su grandeza imprime!

¡Del libro de la Historia, en dónde, dime,  
A vencer aprendiste el torpe y rudo  
Instinto vengador que en grito agudo  
Sangre demanda á quien el hierro esgrime!

Hundieron de la muerte en el abismo  
Al autor de tus dias los arteros  
Defensores del negro absolutismo;

Y ya en tus manos sus verdugos fieros  
Libres se ven por tí. ¡Excelso heroísmo!  
¡El perdon enaltece á los guerreros!

## LA LIBERTAD.

---

En vano el tiempo sin piedad consume  
Su eterna destruccion y al hombre arroja  
Al no sér, y arrástrale cual hoja  
De arbusto débil, ó cual leve pluma.

Hay algo que no muere entre la bruma  
Del negro olvido, y á que no acongoja  
De la nada el temor, ni se despoja  
Jamás del manto de su gloria suma:

La santa Libertad! la noble idea  
De la conciencia luz, que resplandece  
Entre el humo y fragor de la pelea;

La santa Libertad! árbol que crece  
Y al elevar su copa gigantea  
Al hombre abrigo bienhechor ofrece.

A UNA MADRE.

---

La luz de aquel tu hogar donde sus flores  
El tierno amor y la virtud sencilla  
Derraman, oh señora! ya no brilla;  
Es la noche fatal de los dolores.

Cual huye del invierno á los rigores  
Presurosa la tímida avecilla,  
La niña huyó tambien y sin mancilla  
Al cielo se elevó; mas no la llores.

¡Por qué llorarla? sinsabor y pena  
En herencia fatal cupo al mundano  
En esta vida de tormentos llena.

Y pues fué ese el designio soberano  
Del que al mar y á los astros encadena,  
Acata humilde su divino arcano.

---

## A UNA ARTISTA.

---

No canta el ave así; no así del viento  
El suspirar se escucha en la arboleda,  
Ni el manso arroyo que entre guijas rueda  
El són iguala de tu dulce acento.

Ya revele tu voz del pensamiento  
Amargura tenaz ó dicha leda,  
Es nota de arpa celestial; remeda  
Alegre risa ó funeral lamento.

Mas ay! si á influjo de tu dulce canto  
Olvida el triste corazón sus penas  
Tambien es causa de dolor y llanto.

Infundes el amor cual las sirenas,  
Y á aquel que admira tu hechicero encanto  
À eterno vasallaje le condenas!

## A GUERRERO.

---

Si el grande Hidalgo el adalid primero  
Fué de la patria en memorable día,  
Y Morelos con génio y bizarría  
La fama obtuvo de inmortal guerrero;

Si Bravo el generoso dió al ibero  
Sublime ejemplo de nobleza pía,  
¡Quién tu constancia superar podría  
Allí en las horas de infortunio fiero!

Tú fuiste la vestal conservadora  
Del fuego sacrosanto, en las regiones  
Del Sur que Febo con su lumbre dora:

Salvaste de la patria los pendones  
Hasta que vieron despuntar la aurora  
De hermosa libertad los corazones.

## A LAURA.

---

Avaro, Laura, soy de tu ventura,  
Y al mirar tu belleza soberana  
Me atribula pensar que ciega ó vana  
Pudieras descender de tanta altura.

Goces, riquezas, cuanto dicha augura,  
Te habrá de prometer la cortesana  
Juventud que te sigue y que se afana  
Por ver marchita tu inocencia pura.

Ay si la escuchas! sus brillantes flores  
Aspid ocultan de fatal veneno  
Que hará que triste y desolada llores.

Si abres incauta al seductor tu seno,  
Tras el sueño falaz de los amores  
Su negra infamia te hundirá en el cieno.

## LA PALMA.

---

Encuentra alguna vez el peregrino  
Al cruzar las arenas del desierto,  
Gentil oasis de verdor cubierto  
Que tregua brinda a su fatal camino.

Al verlo, del rigor de su destino  
Se olvida el caminante y siente abierto  
Su pecho á la esperanza, como el puerto  
Tras negra tempestad mira el marino.

Entónces en el tronco de la erguida  
Palma que hermosa en el desierto crece  
Y que al descanso y á la paz convida,

Su nombre graba y con ternura ofrece  
No olvidarla jamás. . . . Así en mi vida  
Tú eres la palma que gentil se mece.



## A FELA.

---

Tras de las horas del placer, un día  
Las horas llegarán de la tristeza,  
Cuando, marchita la gentil belleza,  
Te cerque, Fela, soledad impía.

No importa! á la tenaz melancolía  
Vencida mirarás si con grandeza  
Consagras tu cariño y tu terneza  
Al infinito amor de tu María.

Resista al infortunio tu alma fuerte  
Y nunca temas, aunque el mal te aflija,  
Que la mano del mal pueda vencerte.

Oh Fela hermosa! la mirada fija  
Ten en que alcance venturosa suerte  
La dulce niña de tus sueños hija.

---

## EN LA MUERTE DE MI PADRE.

---

Como destroza el huracan bravío  
Antiguo roble poderoso y fuerte,  
Al golpe así de la implacable muerte  
Bajaste al antro del sepulcro frío.

¡Oh padre bondadoso! ¡padre mio!  
Perdon si estuve, por mi adversa suerte,  
Tan distante de tí para ofrecerte  
De mis ardientes lágrimas el rio.

Si es verdad que se mira desde el cielo  
Lo que pasa en el mundo infortunado,  
¡Oh padre de mi amor! mira mi duelo,

Y á Dios implora porque el hijo amado  
Funde constante su ardoroso anhelo  
En merecer llevar tu nombre honrado.

---

VOZ PROFETICA.

---

“No el triste desaliento ni la duda  
“De la senda te aparten de la gloria;  
“Apréstate á la lid y á la victoria;  
“Noble es tu causa, la razon te escuda.

“Amargos dias vendrán; sin tregua, ruda  
“Será la lucha, y eternal memoria  
“Con ella alcanzarás cuando la historia  
“Tus hechos narre, de pasion desnuda.”

Así á la patria en inspiradó acento  
Dijo al tomar la tricolor bandera,  
Juarez, el héroe de sin par constancia.

Y México le oyó, y el vencimiento  
Ornó su frente euando altiva y fiera  
Hollarle quiso el águila de Francia.

ADELFA.

---

¡Nueva corona de ciprés! ya zumba  
Terrible nuncio el Aquilon, de muerte,  
Y llega hasta mi hogar y así me advierte  
Que el destino fatal cavó otra tumba!

¡La víctima será que se derrumba  
En la insondable eternidad, inerte  
El sabio ilustre, ó el guerrero fuerte  
Por quien el eco del cañon retumba!

No; la corona de ciprés, guardada  
Hoy debe de quedar; otra de flores,  
Mis amigos, traed: murió mi amada.

Con ella los ensueños seductores  
Mueren del corazon, y la anhelada  
Ventura que cifrara en sus amores.

---

## EL MENDIGO.

---

Ya no piedad sino temor abrigo,  
(No porque lleve corazón de roca),  
Si oigo que santa caridad invoca  
Envuelto en sus harapos el mendigo.

En él oculto encuentro al enemigo  
De la familia y del taller; provoca  
Al incauto holgazán a vida loca,  
Que es de su infame proceder testigo.

Si un asilo benéfico le ofrece  
La hermosa y noble caridad cristiana,  
Al nombre del asilo se enardece.

¡Trabajo le brindáis? con furia insana  
Os mira, y al instante desaparece  
Para volver a mendigar mañana.

TU SECRETO.

---

Te engañas, Margarita encantadora,  
Si piensas ocultar el vivo fuego  
Que arde en tu corazón; Amor es ciego  
Y más y más lo es, si triste llora.

El amor tus mejillas descolora,  
Tu voz traduce del amor el ruego,  
Y tus pupilas con su ardiente riego  
Denuncian la pasión que te devora.

Si el sol la casta nitidez aviva  
De la flor del cariño delicada,  
¿Por qué pretendes que en la sombra viva?

Si es noble tu pasión, ¿por qué guardada  
Así la dejas, cuando puede altiva  
Reflejarse en la luz de tu mirada?

---

A....

---

Al mirarte, se agolpan á la mente  
Tus historias de amor, tus alegrías;  
En vano un velo colocar ansías  
Oh Célia! entre el pasado y el presente.

Y aunque vislumbro en tu marmórea frente  
La huella de los goces de otros días,  
Tu voz distrae las memorias mías  
Y vuelvo á darte mi cariño ardiente.

¡Qué filtro misterioso con tus besos  
¡Oh sirena falaz! en mí derramas  
Cuando los dejas en mi labio impresos!

Sabe bien mi corazón que no le amas,  
Comprende tus fingidos embelesos  
Y vive de tu amor entre las llamas!

A LELIA.

---

¡Oh causa de mi triste desvarío,  
Casto sueño de amor y de ventura!  
¡Por qué, ingrata, á la voz de mi ternura  
Fué así tu pecho, como el mármol, frío?

¡Por qué corresponder con el desvío  
Que del dolor es fuente, y de amargura,  
A quien tanto ensalzara tu hermosura,  
Mitad del corazón, ídolo mío?

¡Qué vida tan feliz, acariciada  
Con los arrullos de pasión ardiente,  
Mi amor tenía para tí guardada!

¡Qué corona más pura y refulgente  
Que la corona excelsa, Lélia amada,  
Del maternal amor, para tu frente!



## REMORDIMIENTO.

---

Acaso, Lélia, al espirar la tarde,  
Mirando sus postreros resplandores  
A la orilla del mar, en mis amores  
Piensas, y treme el corazon cobarde.

Es inútil tu afan de hacer alarde  
De tu olvido crüel y tus rigores,  
Pues tiene la conciencia aterradores  
Tormentos de que no hay quien te resguarde.

Era en tarde otoñal clara y serena;  
¡Te acuerdas bien? tu boca con mi boca,  
Y tú en mis brazos con ferviente anhelo.

Del mar azul en la movible arena,  
Movable como tú, de dicha loca  
Mentiste amor ante la faz del cielo.

## APARIENCIA ENGAÑOSA.

---

Ah! no es la tuya, Rosa, la alegría  
Que inunda al alma con su amor dichosa:  
Es la máscara no más con que afanosa  
Ocultas la tenaz melancolía.

Como la luz al espirar el día  
Es la luz de tus ojos, misteriosa,  
Y hasta el acento de tu voz, ¡oh Rosa!  
El dejo tiene de tristeza impía.

El beso de tus labios no es el beso  
Que al sueño dulce del amor provoca;  
La frente quemada donde fuera impreso.

En vano buscas anhelante y loca  
La dicha, del festín en el exceso:  
La muerte allí tu corazón invoca.

---

## ¡BENDITA SEAS!

---

En el sagrario del hogar, tranquilas  
Las gratas horas de tu vida ruedan,  
Sin que los propios sinsabores puedan  
Nunca el llanto arrancar de tus pupilas.

Jamás el bien al practicar vacilas,  
Porque tus nobles sentimientos vedan  
Pensar que hay séres que el dolor remedan  
Y pasan del mendigo entre las filas.

¡Cuánto es modesta la virtud, señora,  
De tu benigno corazón, ajeno  
A torpe vanidad embriagadora!

Bendígate el Señor cuando á su seno  
Partas radiante en tu postrera hora,  
De fé cristiana al resplandor sereno.

## LOOR ETERNO.

---

Formen ¡oh patria! tu mejor tesoro  
A despecho del tiempo y de los hados,  
Los nombres de los héroes esforzados  
Que supieron morir por tu decoro.

Que de los bardos el cantar sonoro  
Pregone por doquier de tus soldados  
El ínclito valor, y así grabados  
Sus hechos guarden caracteres de oro.

No permitas que borre en su carrera  
El tiempo destructor, del sabio el nombre,  
Ni el del apóstol de virtudes santas.

• Por ellos es brillante y duradera  
Tu gloria, y es excelso tu renombre  
Y altiva y libre su grandeza cantas.

A LESBIA.

---

Ornada al verte de sin par belleza  
De humilde hogar en el recinto oscuro,  
Y al sentir que es el pan amargo y duro  
Del sér abandonado á la pobreza;

Sin fé tu corazon, sin fortaleza,  
De la santa virtud franqueaste el muro  
Y fuiste en brazos del deleite impuro  
Huyendo del dolor y la tristeza.

Al despertar de tu delirio insano  
Te encuentras para siempre envilecida,  
Y es inútil tu afan, tu clamor vano.

Ya del vicio en los antros sumergida  
Eres lirio en el cieno del pantano,  
Perla en inmundo lodazal caida.

## ASTRO DE AMOR.

---

Cual rica joya de que pende el velo  
De bella desposada, así la luna  
Mensajera de amor y de fortuna  
Está prendida en el azul del cielo.

Su cándido fulgor el dulce anhelo  
Acrece del amante, que importuna  
La luz encuentra, porque sombra alguna  
Cubre sus ansias, su febril recelo.

En blanca nube cual velon, envuelve  
El astro sus fulgores de topacio  
Y al férvido amador la calma vuelve.

Se oye crujir la puerta del palacio,  
El favorito penetrar resuelve  
Y aparece la luna en el espacio.

---

## QUANTUM MUTATUS AB ILLO.

---

¡Coronas de laurel! para el guerrero  
Emblema hermoso de eternal memoria,  
Coronas esculpidas por la historia  
En el bronce ó el mármol duradero:

Si un tiempo fuisteis el afan primero  
Del inspirado trovador, su gloria,  
Os habeis convertido en irrisoria  
Ofrenda concedida hasta al torero.

Del histrion infeliz ornais la fronte  
Entre el aplauso de la turba necia  
Que el circo asorda cual turbion rugiente.

Quien de sensato con razon se precia  
¡Oh coronas! os mira indiferente,  
Y vuestro brillo el pensador desprecia.

---

## A FABIO.

---

Oh! cuál me indigna, Fabio, la arrogancia  
Con que pretende el hombre que su idea  
Domine por do quier y pauta sea,  
Porque lo quiere así su intolerancia!

Infalible se juzga en su jactancia;  
Las obras de otro ingenio, ¡cuál afea!  
Y cómo con las propias se recrea  
Con entusiasmo y sin igual constancia!

Que adores á su Dios; que la hermosura  
De la mujer ensalces que él admira,  
Y casta llames á quien llama él pura;

¡No es necio pretender? ¡Oh Fabio! mira  
Si puede ser mayor la desventura  
Del que por santa libertad suspira.



## A YUCATAN.

---

¡Oh tierra bendecida en que corrieron  
De mi risueña juventud los días!  
Tu nombre aviva las memorias mías  
De aquellas horas que por siempre huyeron.

Los padres de mi amor, y cuantos dieron  
Ventura al corazón, en tumbas frías  
Yacen, y solo, Yucatan, me envías  
En tu brisa el *adios* que me dijeron.

En mi desierto hogar los rayos vierte  
De su luz melancólica, la luna,  
Y se oye en su recinto voz de muerte.

¿A qué volver á tí? dicha ninguna  
En tí me aguarda por mi triste suerte:  
Ni amores, ni esperanzas, ni fortuna!

## TU RETRATO.

---

Vanidoso el artista, fiel traslado  
Creyó dejar aquí de tu hermosura,  
¡Como si en esta pálida pintura  
Estuviese tu hechizo retratado!

No pudo, no, copiar el encantado  
Mirar de tus pupilas, su ternura,  
Ni la sonrisa de tus labios pura,  
Ni tu talle gentil y delicado.

Y yo que nunca ambicioné del arte  
El lauro, ni su gloria pretendia,  
Puedo sin loca vanidad jurarte

Que en el sagrario está del alma mia  
Tu imagen, que grabé para adorarte  
Hasta que llegue mi postrero día.

## EN EL SEPULCRO DE UNA JOVEN.

---

Brillaban en sus sienes todavía  
Del virginal candor las azucenas,  
Y el dardo agudo de letales penas  
Su tierno y casto corazón no hería.

Arroyo manso que en la selva umbría  
Pasa entre flores de perfume llenas,  
Era su vida en el hogar: serenas  
Así las horas trascurrir veía.

De los amores la caricia ardiente  
Su sangre no encendió, ni el beso impuro  
De infame seductor manchó su frente.

Así vivió; del porvenir oscuro  
Jamás temió la tempestad rugiente,  
Y así tendió su vuelo al éter puro.

ADELINA PATTI.

---

Bella maga gentil y seductora  
Que hechizas con acento nunca oído:  
¡La alondra fuiste del Eden perdido,  
Nuncio feliz de la primer aurora?

Al dulce arpegio de tu voz, señora,  
El corazon suspende su latido,  
Y de sublime admiracion rendido  
Queda á tus plantas el que al arte adora.

¡Feliz quien logra de tu voz divina  
Disfrutar una vez, cuando te inflama  
La excelsa inspiracion que en tí fascina!

Del canto reina el orbe te proclama,  
Y tu nombre repiten, Adelina,  
Los ecos sonoros de la Fama.

## ÍNDICE.

---

	Págs.
Al lector . . . . .	III
Mis versos . . . . .	9
A Lélia . . . . .	10
Fragilidad . . . . .	11
En el mar . . . . .	12
A Luisa . . . . .	13
La vuelta de la primavera . . . . .	14
En un álbum . . . . .	15
Humildad . . . . .	16
Despues de la batalla . . . . .	17
A R . . . . .	18
5 de Mayo . . . . .	19
Adoracion . . . . .	20
En la muerte del poeta W. R. . . . .	21
A Quintana Roo . . . . .	22
Margarita . . . . .	23
Los terremotos . . . . .	24

## INDICE.

	Págs.
A Hidalgo, .....	25
Epitalamio .....	26
En un álbum .....	27
A Clementina .....	28
¡Infanticida! .....	29
A la noche .....	30
A un niño .....	31
La calumnia .....	32
En un álbum .....	33
Adios .....	34
Darío Mazuera .....	35
La caída de las hojas .....	36
En el baile .....	37
A una flor .....	38
Hogar desierto .....	39
Juarez .....	40
A Cárlos .....	41
Al mar .....	42
Ultimo adios .....	43
En el panteon .....	44
A la Sra. A. ....	45
En un álbum .....	46
Ilusion .....	47
A .....	48
En un abanico .....	49
Vanitas .....	50
A Morelos .....	51
El funeral de mi madre .....	52
A la ciencia .....	53

INDICE.

	Págs.
Trasformaciones.....	54
Adela.....	55
Sor Juana Inés de la Cruz.....	56
A la luz.....	57
A un niño.....	58
Campeche.....	59
Al amor.....	60
En la muerte del Sr. Lic. D. Francisco Gómez del Palacio.....	61
Al año de 1884.....	62
La caza.....	63
A la Srita. M.....	64
La escuela.....	65
En la muerte del Sr. Dr. D. Rafael Lucio.....	66
Elodia.....	67
A la felicidad.....	68
Canta!.....	69
A Cármen.....	70
A la soledad.....	71
Desolacion.....	72
Júpiter y Leda.....	73
Tus ojos.....	74
A una viuda.....	75
En el álbum de la Sra. R. B. de H.....	76
Ayer y hoy.....	77
Sólo!.....	78
A Cármen.....	79
La coqueta.....	80
A un cazador.....	81

## INDICE.

	Págs.
Amina (La Sonámbula).....	82
Oscar (Un Ballo in Maschera).....	83
Elvira (Los Puritanos).....	84
Inés (La Africana).....	85
Lucía (Lucía de Lammermoor).....	86
Violeta (La Traviata).....	87
Gilda (Rigoletto).....	88
Margarita (Hugonotes).....	89
Margarita (Fausto) I.....	90
Margarita (Fausto) II.....	91
A Clementina.....	92
A la invencion del telégrafo eléctrico... ..	93
Cármén.....	94
13 de Agosto de 1521.....	95
La mañana.....	96
La siesta.....	97
La tarde.....	98
La noche.....	99
Cuauhtemoc.....	100
Cuitlahuac.....	101
Coanacoch.....	102
Cacama.....	103
Tetlepanquetzal.....	104
Xicotencatl.....	105
En el baile y en el templo.....	106
Bienvenida.....	107
A mi amigo D. Pedro Santacilia.....	108
A Teresa.....	109
Lazo de amor.....	110



INDICE.

	Págs.
La partida.....	111
Tu voz.....	112
Resignacion.....	113
El baile.....	114
A Lélia.....	115
A Juarez.....	116
Al sueño.....	117
Al Popocatepetl.....	118
A Rafael Obligado (dedicatoria de un li- bro).....	119
¿Por qué?.....	120
A un amigo.....	121
A una vieja.....	122
Trasformacion.....	123
El tormento.....	124
A.....	125
A una desposada.....	126
El niño enfermo.....	127
Perdon!.....	128
Plegaria.....	129
Reconciliacion.....	130
Morelos.....	131
A Allende.....	132
A Lélia.....	133
La Pecadora.....	134
A Lélia.....	135
Al General Don Nicolas Bravo.....	136
La Libertad.....	137
A una madre.....	138

## INDICE.

	Págs.
A una artista.....	139
A Guerrero.....	140
A Laura.....	141
La palma.....	142
A Fela.....	143
En la muerte de mi padre.....	144
Voz profética.....	145
Adelfa.....	146
El mendigo.....	147
Tu secreto.....	148
A.....	149
A Lélia.....	150
Remordimiento.....	151
Apariencia engañosa.....	152
¡Bendita seas!.....	153
Loor eterno.....	154
A Lésbia.....	155
Astro de amor.....	156
¡Quantum mutatus ab illo!.....	157
A Fabio.....	158
A Yucatan.....	159
Tu retrato.....	160
En el sepulcro de una jóven.....	161
A Adelina Patti.....	162





## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

MANUAL DE BIOGRAFÍA YUCATECA. I tomo. 1866.

MAGDALENA. I tomo. 1871.

D. WENCESLAO ALPUCHE. I tomo. 1873.

DOCE LEYENDAS. I tomo. 1877.

EL EPISCOPADO MEXICANO. I tomo. 1877.

EFEMERIDES HISTÓRICAS Y BIOGRÁFICAS. 2 tomos.  
1883.

LOS CONTEMPORÁNEOS. I tomo. 1883.

BIOGRAFÍAS DE MEXICANOS DISTINGUIDOS. I tomo. 1884.

## FOLLETOS.

El Monumento de Colón.—Discurso en elogio del poeta mexicano Manuel M. Flores.—Versiones castellanas de la "Jerusalem Libertada."—Ecos de gloria.—Elogio fúnebre del ilustre Dr. D. Rafael Lucio.—Discurso pronunciado el 16 de Setiembre de 1886.—El monumento de Cuauhtemoc.—El libro dell'Amore, de Marco A. Canini.—Epístola á un amigo ausente.





